

el PATIO

La Revista de la Cultura Hispano-Guineana

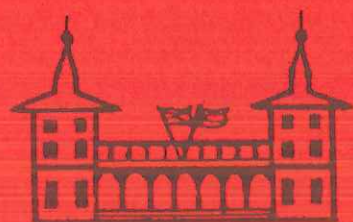
Nº 64. Agosto 1999

ESPECIAL



LITERARIO

PRESENTACIÓN



EDITA

Centro Cultural Hispano-Guineano
Cooperación Española con Guinea
Ecuatorial.

Apartado 180. Malabo, Guinea
Ecuatorial.

Teléfono: +240.92720.

Fax: +240.92722

EDITORIA

Gabriela Gómez-Pimpollo

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Ntsutsum Mikó Abogo

Juan Bautista Osubita

Bernarda Modu

Irene Evita Ika

Bienvenido Ivina Esua

PORTADA

Jafem

CONFECCIONAN

José Antonio Fernández Mera

Pablo R. Mbuña

COMPONEN

José Antonio Fernández Mera

Carlos Nvó

MONTAJE

Pablo R. Mbuña

FOTOMECÁNICA

Ricardo Torao

ASESOR TÉCNICO

Leoncio Malale

IMPRIME:

Centro Cultural Hispano-Guineano

Queridos lectores:

Éste es un número especial de nuestra revista, que queremos dedicar a todos esos escritores noveles que de un modo u otro están participando en la promoción de la literatura guineoecuatorialiana.

La decisión de publicar esta colección de textos guineoecuatorialianos surgió como iniciativa para dar a conocer lo que actualmente se está escribiendo en Guinea Ecuatorial.

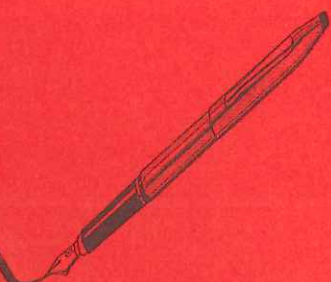
Los escritos que presentamos aquí son los ganadores de los primeros premios de los tres concursos literarios que el Centro Cultural Hispano-Guineano ha organizado durante el curso 1998-99 y son los siguientes: "Federico García Lorca", "Hablando de mí" y "Día internacional del libro".

Estos autores reflejan a través de sus textos una manera de sentir, unas inquietudes, unas tradiciones, unas costumbres y una cultura propias. Todo ello de una manera sencilla y emotiva.

Esperamos que esta iniciativa sirva de impulso para todos aquéllos que sienten el gusanillo de escribir.

Desde esta revista, vuestra revista, os animamos a seguir escribiendo.

Gabriela Gómez-Pimpollo, Editora



SUMARIO

El Patio, especial literario - nº 64 - verano 1999

PRESENTACIÓN.....

Concurso "Federico García Lorca"

□ **Escaque de arranque**
de Juan Bautista Osubita.....

□ **Caminar**
de Irene Evita Ika.....

□ **La sombra de un sueño**
de Bienvenido Ivina Esua.....

□ **Rito y cuento al servicio de la
fecundidad**
de Juan Bautista Osubita.....

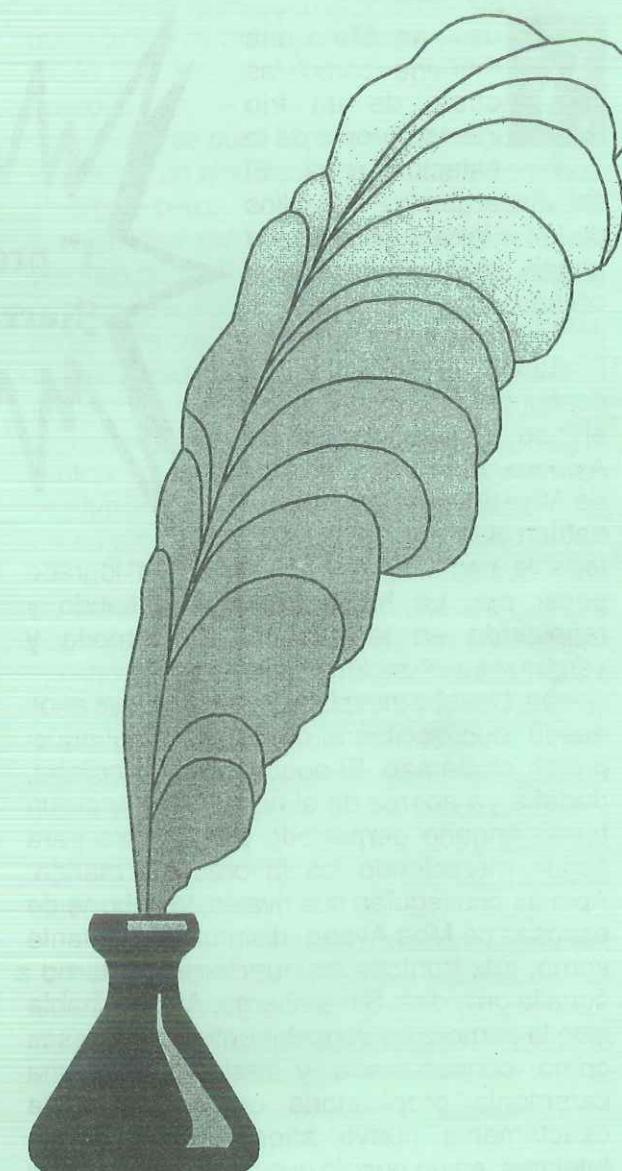
Concurso "Hablando de mí"

□ **El destino**
de Bernarda Modu.....

□ **Cartas dolientes**
de Ntsutsum Miko Abogo.....

Concurso "Día internacional del Libro"

□ **La Guinea del siglo XXI**
de Bernarda Modu.....



ESCAQUE DE ARRANQUE

por Juan Bautista Osubita

Fue aquella una mañana como las otras, de un frío intenso propio de la estación seca. El sol disparaba ya destellos de luz a través de la opaca bruma que envolvía las colinas que rodeaban el poblado de Dum. Aquella mañana el sol había despuntado temprano y con él se había levantado Ayiboro, la primera esposa de Mba Ayong. Los perros habían ladrado y aullado toda la noche y Ayiboro no había logrado pegar ojo. La había pasado pensando y repasando en la mente su incómoda y vergonzosa situación pública.

Llevaba inexplicablemente nueve años desde que recibiera de su hombre aquel primer embarazo. El pueblo entero vacilaba, dudaba ya acerca de si no se trataría de un burdo engaño perpetrado por Ayiboro para seguir mereciendo los favores del marido. Apenas conseguían sus rivales, la cohorte de esposas de Mba Ayong, disimular su irritante sorna, sus irónicas insinuaciones en torno a aquella gravidez. Sin embargo, Ayiboro había sido la primera en concebir entre las esposas como consecuencia y resultado de una ceremonia propiciatoria organizada hacia exactamente nueve años a los espíritus tutelares, en un pueblo que adoleció largo rato de la alegría y algarabía que irradiaba sólo de personas de corta edad.

-<<Me he vuelto desagradable, molesta y enojosa a mis coesposas e hijastros en este pueblo- pensaba Ayiboro en sus adentros-; me esforzaré por realizar yo misma algunas faenas caseras>>.

Su aspecto físico se había convertido



en motivo de preocupación para cualquiera del pueblo. Presentaba la primera dama del pueblo, la primera mujer del jefe Mba Ayong, un esqueleto en que difícilmente se vislumbraba un cacho de carne. La greña de su calavera era más que irregular, entrelazadas y confundidas unas hebras de un negro más que desgastado y de un ceniciento dudoso; sus ojos aparecían saltones, casi desencajados de las

órbitas, inyectados en sangre con unas vetas de un rojo cárdeno donde las pupilas no eran sino unos puntos grisáceos empañados de sombras blanquecinas. La piel de su rostro se notaba reseca, con hondos surcos en las comisuras de los párpados y de los labios; una piel negruzca de infinitas tonalidades escondía aquel esqueleto acordado por múltiples venas imbricadamente ramificadas, con lo que bien podía servir como muestrario vivo en una clase de anatomía ósea o arterial.

Era su figura una tabla doblada en arco a la que estaría adosado su embarazo como una media esfera en la parte cóncava central. Tanto es así que iban sus manos siempre sujetas a sus caderas cuando lograba ponerse sobre sus pies. Se la sentía debilitada y desanimada, con un repleto rictus de bochorno y hastío asediando su rostro.

Así, aquella mañana, Ayiboro arrancó fuerzas de su flojedad y abatimiento; decidió irse a por leña y verdura para prepararse algo de comer. Seguramente también la animaría la fe de que aquél habría de ser un postrero esfuerzo liberador de su tormento físico y moral que, con su óbito, al fin dejaría de consistir molestia e incordio al prójimo.

Repercutió tanto la noticia de aquella desaparición que alcanzó hasta a los animales domésticos. Había cundido como un haz de luz, imponiéndose un silencio sepulcral en el ambiente cuando resonó en el pueblo, sin respuesta, la límpida vocecita de la pequeña Oyana que usaba acudir tempranito a la alcoba de su madrastra para saludarla:

-¡Nna Ayiboro! ¡Nna Ayiboro! -llamó una y otra vez sin obtener respuesta.

Ayiboro era la única mujer del pueblo a la que Oyana llamaba mamá, mientras que interpelaba a todas las demás madrastras por sus nombres, incluida su propia madre.

El abuelo Ayong Mba, padre de Mba Ayong, sería el primero en hacerse cargo de la situación y reaccionar. Surgió de su alcoba. Venía atándose un cacho de tela a la cintura.

Su voz de trueno repercutió hasta los confines del poblado, provocando sobresaltos a los que seguían en el lecho. Volvieron a ladrar los perros enloquecidos; las cabras dejaron por un rato de rumiar, mirando atontadas mientras balaban; cacareaban las gallinas formando tropes en torno a los gallos; graznaban los patos accionando acompasadamente hacia adelante cuello y cabezas, y hasta los cerdos habían desertado los estercoleros e inmundicias para unirse a los humanos en la agitación y eferescencia de aquella mañana.

En un instante gente y animales estuvieron congregados en el patio del pueblo ante la casa de reuniones. Tajantes instrucciones fueron distribuidas para salir de inmediato en busca de la desaparecida. Una vez sabido el rumbo asignado, cada cual se precipitaba en saca, y tal con una lanza, tal con el machete y tal otro con sus perros, se dispersaban en grupos dispersos internándose en la entrada indicada del bosque.

-¡"Mamá, quiero salir!"-se dejó sentir una voz. Ayiboro se detuvo en seco. Desplegó la mirada en torno suyo, y escudriñó las cercanías por atisbar dónde se escondería el dueño de la misma. En vano. En su venas, donde parecía haberse vaciado el fluido sanguíneo, empezó a sentir una extraña sensación de cosquilleo que se hacía más perceptible en las puntas de los dedos, y

mucho más en la frente, como si fuera a estallarse.

-¡Mamá, voy a salir!- insistió la misma voz y de modo más perceptible. Provenía del seno de Ayiboro. Ésta, ansiosa y azarada, casi horrorizada, preguntó titubeante:

-¿Qué... qué debo hacer yo?

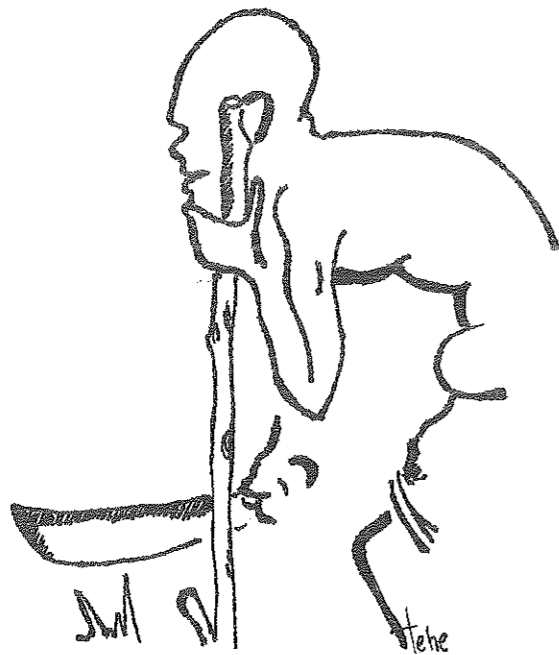
- No te preocupes, mamá, sólo tienes que situarte mirando por donde sale el sol, de modo que éste se refleje directamente en tu rostro.

Así se puso la pobre Ayiboro, dando la espalda a un gigantesco árbol de okume que se erguía cerca. Volviendo a sentir con mayor tumulto esa extraña circulación sanguínea, pero sin dolor. De repente, en un movimiento apenas sentido, sus entrañas parecieron librarse de sus contenidos eyectándolos hacia arriba. De su vientre salió un ser diminuto que, al tocar el suelo, se convirtió en un muchacho de nueve años, con la corpulencia que habría tenido de haber nacido en tiempo reglamentario. Su físico era la exacta réplica de su progenitor.

Pero también Ayiboro había recobrado su grácil y esbelta complexión de antaño. Los flácidos músculos de hacía un instante se habían puesto prietos de súbito; el cutis negro y su negra cabellera se habían vuelto frescos y deslumbrantes. Nadie se hubiera figurado instantánea transfiguración igual. Allí estaba la extasiada Ayiboro apoyada al macizo okume, con la plenitud de la mujer madura y colmada, con la serena majestad de un reciente puerpera.

Madre e hijo se miraron fijamente. Aquella, con la mente agolpada de interrogantes, sin acertar a empezar por uno; éste, con cuya actitud se mostraba más dueño de la situación, disfrutaba visiblemente ante la expresión entre perdida y asustada de aquella. Fue el primero en romper el silencio:

- Tranquilízate, mamá. Soy tu hijo, -dijo sin darle tiempo a responder-. Te ayudaré a cortar la leña. Dicho lo cual puso manos a la obra. En poco tiempo, las ramitas que la exangüe Ayiboro había ido dejando en la cesta dejaron paso a leños de madera de excelente combustión. El joven había ido seleccionándolos y cortándolos, manejando



con experimentada destreza el machete. Luego liberó la cesta de las espaldas de su madre y se la echó en las suyas. Recogieron rápidamente verduras, champiñones, caracoles y emprendieron el regreso al pueblo.

Divisaron de lejos las casitas del pueblo que, a la sazón, estaba casi desierto. El puñado de ancianos que no pudo salir al bosque estaba en la casa de reuniones, sumidos en recelosos intercambios, en furtivas miradas, ajenos e insensibles a las moscas y tábanos que revolteaban en el recinto, dispuestos a aprovecharse de la desidia generalizada. También se habían quedado con ellos los niños pequeños, con pánico evidente dibujado en sus traviesos rostros. Pero, de pronto, cesaron los comentarios, se suspendió la crispación del ambiente, se impuso un silencio admirativo y, maquinalmente, las cabezas y las miradas fueron a detenerse en la pareja de forasteros que entraba en el patio principal del pueblo.

Algunos ancianos tuvieron una corazonada. Aquella lozana señora les recordaba vagamente a Ayiboro en los días en que, joven y tierna aún, vino raptada a aquel pueblo. Pero no podía ser. En cuanto al chiquillo que aparecía encorvado bajo la carga

de la cesta en las espaldas, también fue motivo de íntimas conjeturas. El físico no se escapaba a nadie de los reunidos. Era la nítida fotografía de Mba Ayong niño. Pero a aquel joven nunca se le vio antes allí. No dio tiempo para extender las indagaciones personales. Los dos forasteros entraron en casa de Ayiboro. Fue justo para descargar la cesta de leña. Poco después reaparecían dirigiéndose a la casa de reuniones.

- Sí, suegros míos. Soy yo, Ayiboro, vuestra Akum Ento (Riqueza cierta, nombre con que se la llamaba en el pueblo de su casamiento y que le fuera dado en la ceremonia pública de su aceptación en aquella familia extensa), y éste es el fruto de mis entrañas, que he llevado a cuestas durante nueve años.

Atendieron, entre incrédulos y recelosos, la exposición de la nuera. De todos modos, no cabía más que rendirse ante la evidencia y actuar según costumbre. Se trataba de un nacimiento, tardío, pero al fin y al cabo era un acontecimiento de viva alegría y de intenso júbilo. Faltaban los principales responsables de organizar ese tipo de manifestaciones. Poco importaba. A algún anciano todavía le restaban fuerzas para hacer vibrar el anunciador tam-tam a los cuatro vientos, ya que técnica y pericia no se esfuman con la edad.

Primero resonó el tañido de ritmo festivo del tam-tam, indicador de dichoso acontecimiento; luego saltó al aire la vocalización característica de júbilo lanzada por las mujeres. Una vez captados dichos ritmos, dieron media vuelta los que han salido al bosque en busca de Ayingono. Venían un tanto turbados pues no habían dejado en el pueblo a mujer en trance de parir. Pero al tiempo que iban enterándose de lo acaecido, engrosaban el tumulto y bullicio del ambiente.

Corrió vino de palma y alcohol de caña a raudales; se entremezclaron hombres con mujeres, mayores con niños, casados con solteros y éstos entre ellos mismos. Se salvaron una vez más las distancias sociales, para ser todos uno e iguales gracias a otro acontecimiento de un miembro de la comunidad.

La misma fiesta sirvió para imponer el nombre tribal al nuevo miembro. Recibió el de Ayong Mba, como su abuelo paterno, prueba de su aceptación plena en el seno de la familia. Por lo demás, el joven exigió público reconocimiento de su derecho de primogenitura, pues "fui el primer engendrado conocido de la progenie paterna". Tras expeditivo conciliábulo secreto entre los mayores, se admitió favorablemente la reclamación, aunque se le exigió, como contrapartida, "costumbre", un comportamiento ejemplar en el seno de su hogar y en los intercambios sociales. Ni falta que hizo el decirlo: ya se vio, cuando nació, la solícita afabilidad de Ayong Mba con su madre, ya dispuesto a encargarse de buscar y cargarse con la leña sin que se lo pidieran.

Corrieron los días, las semanas, los meses... Ayong Mba no desmerecía las esperanzas puesta en él por sus padres y mayores. Destacaba como trabajador polifacético; como nadie, su servicio, respeto y atención para con los deseos y antojos menudos de viejas y viejos del pueblo era admirado; no decrecía tampoco el interés y perseverancia por lo que se podía aprender de ellos, de las técnicas, destrezas y conocimientos de que eran los únicos depositarios y transmisores, con tal de manifestar predisposición, delicadeza, tacto para recibirlos. Se mostraba condescendiente y cariñoso con sus hermanos menores o menos dotados, generoso y dadivoso con sus compañeros menos diestros o ineficaces en las faenas productivas; repartía en el pueblo, equitativo y proporcionalmente, según los criterios al uso, los productos de la caza y pesca que obtenía. No desperdiciaba ocasión de prestar su contribución cuando era requerida por las personas mayores, y era patente su honradez y esfuerzo personal en la ejecución de las obligaciones y actividades

colectivas y comunitarias.

En fin, a los ojos y para la conciencia de los principales ancianos del pueblo, aquel muchacho se predestinaba, con su ejemplar conducta, a un singular de grandeza humana, como lo anunciara el insólito episodio de su excepcional venida a la vida. Esta sospecha hacía pensar en el pueblo que Ayong Mba debía ser orientado y preparado en este complejo y delicado cometido por la sociedad entera.

- El joven ya está haciéndose maduro, Mba Ayong, no sea que vaya a ser demasiado tarde... -insinuaban algunos ancianos al padre.

- No creáis que no me doy cuenta cabalmente de lo que está pasando. Pero hemos de tener más paciencia -respondía el padre, distante e impasible. Nunca había prisas con Mba Ayong, como si pasase de todo y de todos.

-Pero ¿por qué esperar tanto tiempo? -insistían otros mayores con un mohín impaciente que apenas lograban disimular.

Mucho desconfiaba Mba Ayong de estos últimos, a los que prefería mantener a raya con una actitud de evasiva discreción. Se hacía perfecto cargo de lo que estaba en juego y había optado por un mutismo opaco acerca del proyecto de realización humana de que era objeto aquel hijo suyo. Entre tanto, seguía analizando el comportamiento y sopesando el temperamento de su primogénito. Estar los dos era ocasión propicia para prodigarle consejos e información necesarias para que estuviera a la altura de las circunstancias y fuera tomando conciencia de las importantes responsabilidades que iba a asumir. También aprovechaba dichas ocasiones para alertarle sobre las acechanzas e insidias que ya obstinadamente montaban y hundían algunos individuos taimados contra él.

Fue otra temprana mañana de un frío intenso, de apretada bruma que estaba siendo atravesada por los múltiples rayos del sol, por lo que pronto sería barrida por la radiante presencia del mismo astro rey. La pequeña comitiva se iba internando en el bosque con los puntuales despertadores que son los cantos de las perdices y de los gallos. Son

cantos que anuncian ya el color del día, si será alegre o infausto. Serán secundados por los gorjeos de los loros y tucanes y por los trinos de los pájaros más pequeñitos. La fresca humedad de la escarcha del alba por la que la hierba se había doblado mojaba abundantemente sus pies. Eran los primeros que tomaron aquella senda poco transitada. Se trataba de cuatro venerables ancianos, de Mba Ayong y de Ayong Mba. Ha llegado el día tan esperado por muchos para hacer de éste un hombre excepcional. El signo natural esperado de su padre se verificó al acertar en la base de la cola, con una flecha envenenada, y dar muerte a una jineta, sin dañar su piel.

Ayong Mba ocupaba un puesto central en la fila india que encabezaba su padre y que cerraba un alto y fornido anciano que tenía el cabello, los párpados, las cejas, el bigote, las barbas y el vello de las manos completamente blancos, y con la cara recubierta de unas cicatrices que formaban un intrincado arabesco. Eran tatuajes de los muchos ritos tribales que había vivido, organizado y presidido. Su presencia temprana en aquellos tupidos bosques no le era, por lo tanto, extraña. Habían rebasado ya los bosques secundarios que rodeaban el poblado y penetrado hacía mucho los claros que daban paso al bosque primario en que se ubicaba el paraje de destino.

Ayong Mba había ido reconociendo en mente las distintas melodías de las aves matinales y encajando la letra de uso en los pueblos fang; había identificado los excrementos y olfateado los efluvios de algunos mamíferos y había reconocido las voces de algunos mamíferos como las diferentes especies de monos.

El camino había sido largo y escabroso, una auténtica cadena de empinadas cuestas y de pendientes resbaladizas, de gruesos y podridos troncos que hacían barrera y que había que sortear, de tramos con barro donde los calzados quedaban clavados, de ríos que había que salvar con agua hasta las pantorrillas o en equilibrio sobre inestables troncos que los cruzaban. Pero no era razón suficiente para que Ayong Mba hiciera preguntas ni se



arredrara: buena señal, pues prueba que el joven se fiaba de modo incondicional de los mayores y se remitía a su protección.

Llegaron por fin al lugar previsto. Era un paraje impresionante en la base de un soberbio árbol oveng. Estaba desprevisto de maleza, como si hubiese sido objeto de aplicado mantenimiento para que no lo invadiera hierba, ni arbusto, ni hoja seca. Se instalaron en esa base entre sus raíces aéreas como cobijados en ella. Pero no había lugar para descansar. Ayong Mba debía empezar a actuar y recibió ya el primer mandato apenas dejados los bártulos en el suelo.

-Joven, vete a por agua y trae lleno este recipiente.

No pregunta dónde. Ayong Mba se hace con la pequeña cacerola de barro y se adentra en el sotobosque, bastante despejado, por cierto, a ese nivel de bosque primario. Tampoco ahora ha hecho preguntas: sabe que en el bosque hay ríos y debe encontrarlos. Los ancianos se han quedado completando los detalles de la ceremonia.

Se enciende una hoguera sobre la que se coloca la cacerola de agua traída por el joven y le mandan sentarse al otro lado de la misma, en frente del primer anciano que también ha tomado asiento delante de la misma. Éste extrae un manojo de hierbas de su bolsa, que tiende al joven por encima del fuego. Debe extender las manos sobre las llamas y la cacerola bullente, con las palmas hacia abajo. El anciano deposita una parte del hacecillo de hierbas sobre las manos del joven y le ordena que lo lance a su espalda por encima de sus hombros.

Deberá proferir en ese momento lo siguiente:

- ¡Los males, fuera; lo bueno en la cacerola!

El anciano se pone a desmenuzar el haz de hierbas y se dirige al joven una vez acabado:

-Amigo Ayong Mba, no pretendo darte algo. Hazte a la idea de que esto no es más que fruto de mi imaginación. Pero, si tuviera que darte mujeres, esposas ¿cuántas te bastarían?

El joven sin titubear, firme, responde:

-Serían numerosas, muy numerosas.

-Numerosas, pero concretamente ¿cuántas serían?

-Ya que quiero abundantes mujeres, deben ser incontables-replica el joven.

Entonces el anciano deja la hierba desmenuzada en las palmas del joven y le dice que la eche en la cacerola: "mujeres en abundancia, sin que sea posible conocer su número".

El segundo anciano ocupa el puesto del primero. Se opera idéntico escenario e intercambio verbal. Se han añadido granos de maíz al manojo de hierbas. La cuestión se refería esta vez a la cantidad de hijos que

desearía tener Ayong Mba. Son las mismas secuencias, los mismos gestos y el mismo estilo de discurso.

-Hijos, entre niños y niñas, sin que sea conocido su número -será la imperturbable respuesta de Ayong Mba.

El segundo anciano cederá el puesto al tercero para repetir idéntica actuación. Además del manojo de hierbas, aparece en la bolsa, un "huevo de relámpago". Sugerirá, siempre en modo hipotético, gloria, renombre y poder para Ayong Mba. Y éste pedirá la extensión de su poder, gloria y renombre hasta los confines del universo.

Luego se instalará el cuarto anciano, el venerable presidente de aquel rito irrepetible. Se había retirado cierto tiempo del cortejo. Saca de su bolsa su manojo de hierbas, más un atadillo de ramitas. Separa una parte de ambos que coloca en las manos de Ayong Mba, quien repite el gesto de echarlos por detrás por encima de sus espaldas.

-Lo malo, fuera; lo bueno en la olla.

El venerable anciano invita al grupo a desplazarse y seguirle a donde antes se había rezagado. Llegados al lugar, se pondrá a entregar una a una las ramitas del atadillo a Ayong Mba, al tiempo que le recitará la panoplia de trampas conocida por los fang para la captura de diferentes especies animales, explicándole su modo de colocación, de funcionamiento y los animales que puede capturar. Conduce luego al joven a un río donde también le enseña los diferentes procedimientos de pesca en agua dulce.

Una vez acabado, regresan al punto de partida, bajo el árbol oveng. Se repite el mismo dispositivo de antes, idéntica formulación de preguntas: el joven desearía dominar todas las técnicas de caza y de pesca.

El maestro de ceremonias reclama entonces la piel de jineta a Mba Ayong, la echa en la olla hirviente; añade pasta de calabaza, extracto de médula y fibras de palmera, sal y picante. El plato resultante se consumirá primero por los asistentes sentados en torno al joven. Luego y por turno, los ancianos se servirán de nuevo y se lo darán al joven en la boca repitiendo los favores

invocados; esposas, hijos, fama, éxitos en la caza y la pesca.

Se repetirá el servicio para citar otras virtudes no invocadas antes. Luego, habrá que proteger al joven, siguiendo idéntica fórmula, contra los ataques conocidos de la sociedad bruñeril. Finalmente, dándole más porciones del manjar, se harán votos como: "serás fuerte como el árbol elondo, el roble africano, famoso como la ceiba, conocido como el oveng, flexible como el melongo, resistente a la muerte como el gusano de tierra (que regenera en sus múltiples trozos y vive en cada una de sus partes), serás un escudo para tu familia con tu sola presencia..."

Después de estas larguísima lista de virtudes, el maestro de ceremonias, el venerable anciano, cogerá una lámina cortante de rafia, un cuerno de antilope, un rollo de cuerda vegetal y polvo de paduk. Éste se mezclará con parte del haz de hierbas que bullía en la olla, con cabellos del joven, pelo de sus axilas y de su pubis. El anciano le cortará las uñas de las manos y de los pies. Le hará escarificaciones en los talones y en la planta de los pies, en las palmas de las manos y en las muñecas, en el pecho y en la frente. Recuperará gotitas de su sangre mezclándolo todo antes de entregarlo a otro anciano para que lo introduzca en el cuerno de antilope.

Luego cavarán un agujero en la base del oveng; llevarán al joven al río y le pondrán sentado sobre una presa que previamente se había construido con ramas secas y barro. Dispondrán una cisterna a base de hojas y de ramas en la que echarán cortezas y hierbas diversas. El jefe de ceremonias meterá en este preparado una gavilla de retoños y de hojas que, una vez empapado y sacado de ahí, irá golpeando sobre la cabeza del joven pronunciando el siguiente discurso:

-Amigo Ayong Mba, hijo de Mba Ayong y de Ayiboro, hoy es tu gran día, el más grande para ti. El día de tu nacimiento fue sólo tu llegada entre los vivos. Éste, sin embargo, te prepara para una vida digna de hombre de bien y de bienes. En adelante serás el consuelo y la alegría del género humano. Deberás aceptar a todo el mundo, buenos y malos, ricos y pobres, mayores y niños,

hombres y mujeres, amigos y rivales. A todos habrás de tratar con amor y respeto, sin despreciar a nadie. Deberás ser magnánimo, sabio y actuar siempre con suma prudencia... Aquí y ahora es el escaque de tu determinante arranque.

Parecidos discursos van a sucederse por turno para acabar en la tradicional bendición fang.

-¡Que se ponga el día; que se haga de día...!

Los ancianos cogerán la mano de Ayong Mba y expeliendo saliva sobre ella invocarán:

- ¡Siempre lo bueno en tu camino!

El grupo de ancianos cogen al mismo tiempo la mano del joven y la ungen con unguento rojo de paduk, después de haberse echado ellos mismos un poco del mismo. Vuelven a sentarse en torno al fuego; sacan el cuerno y los objetos utilizados en la ceremonia; lo introducen en el agujero abierto al pie del árbol, al tiempo que cada anciano repite:

-Ayong Mba, eres el que estoy escondiendo aquí.

Una vez borrado todo rastro del trabajo realizado, emprenderán rumbo al pueblo procurando no volver la vista atrás. Al llegar sobre la ruta principal, se detendrán y el maestro de ceremonias saca un gorrión de su bolsa para enseñarlo al joven, diciéndole:

-Éste será el signo de tu vitalidad, de tu fertilidad, de tu fama. Te precederá en cualquier actividad. El día que desaparezca, sabrás que tu final ha llegado.

Padre e hijo se separarán de los ancianos y no podrán volver al pueblo de éstos, ni mirar detrás antes del próximo cruce. En el camino de vuelta podrán, sin embargo, pararse en algunos poblados donde son invitados. Recibirán bendiciones complementarias para el joven, pues ya tiene lo esencial. Obtendrá virtudes terapéuticas contra la mordedura de las serpientes y la impotencia masculina, de adivinos y otras.

Llegaron por fin a su pueblo, donde se les esperaba con ansiedad. Se les recibió con inconmensurable calor y alegría, organizándose una animada y grandiosa fiesta en su honor.

CAMINAR

por Irene Évita Yka

Vengo desde el ayer,
desde el pasado oscuro y olvidado,
con mis manos atadas con el tiempo,
con la boca sellada desde épocas remotas.

Vengo cargada de dolores antiguos,
recogidos por los siglos,
arrastrando cadenas largas e indestructibles.

Vengo desde la oscuridad del valle olvidado,
con el silencio a cuestras,
con el miedo ancestral que ha carcomido mi alma
desde el principio de los tiempos.

Vengo de ser esclava por milenios,
esclava de maneras diferentes,
sometida al deseo de mi raptor de Persia,
esclavizada en Asia,
esclavizada en Grecia,
bajo el poder romano convertida en vestal,
en las tierras de Egipto,
ofrecida a los dioses de ritos milenarios,
vendida en el desierto, o llevada como una mercancía.

Vengo de ser apedreada por ser adúltera
en las calles de Jerusalén por un grupo de
hipócritas pecadores de todas las especies
que clamaban al cielo mi castigo.

-Mujer, eres mujer africana.
No te quejes de tal suerte
llenas están tus manos,
fuerza, amor y vigor derrochas.

No te entristezcas, ¡salta de júbilo!
Porque eres la preferida.
Si el hombre no te canta,
los pájaros te sonríen;
si no te aplauden, la tierra se alegra de ti.
Yo creo, él cree que sólo tú eres la preferida,
en ti empieza la verdad.



-Voz de cascada, voz de tormenta.
He sido mutilada en muchos pueblos de África
para privar mi cuerpo de placeres y convertirme
animal de carga,
trabajadora y paridora de la especie.

Me han violado sin límites en todos los rincones
del planeta sin que cuente mi edad madura
o tierna, o importe mi color o mi estatura.

Debí servir ayer a grandes señores,
prestarme a sus deseos,
entregarme, donarme, destruirme,
olvidarme, y ser una entre tantas.

He sido esposa de una divinidad,
concubina de un comerciante nigeriano,
prostituta en Europa,
y siempre ha sido igual mi tratamiento.

De unos y de otros siempre esclava,
de unos y de otros dependiente,
menor de edad en todos los asuntos,
invisible en la historia más antigua,
olvidada en la historia más reciente.
Yo no tuve la luz del saber durante
largos siglos, aboné y regué con mis lágrimas
la tierra que debí cultivar desde mi
infancia.

- Mujer, eres mujer africana.
Cerca te siento, tus caricias absuelvo.
Primer pañal me mostraste,
y tus besos cada día recibo.

Quiero doblegarme en tus brazos, mamáta.
Sentir el calor del fuego en tu cocina,
tu malanga hervida me sacia,
trabajas, sudas.
Hoy quiero con mis labios agradecerte.

He recorrido el mundo en millones de vidas
que me han sido entregadas una a una,
y he conocido el odio de los inquisidores,
los grandes y pequeños, los bravos y los cobardes,
honestos, buenos, los terribles.

Mas casi todos llevan la marca de los tiempos
unos manejan vidas como amos y señores
asfixian, aprisionan, succionan y aniquilan,
otros manejan almas, comercian con ideas,

asustan o seducen, manipulan y oprimen.
Unos cuentan con las horas, con el filo del hambre,
atravesando en medio de la angustia.
Otros viajan desnudos por su propio desierto
y duermen con la muerte en la mitad del día.

Yo los conozco a todos, estuve cerca de unos y
de otros, sirviendo cada día, recogiendo
migajas, bajando la cerviz a cada paso,
cumpliendo con mi karma.

He recorrido todos los caminos,
he arañado paredes y llevado silencios
tratando de cumplir con el mandato de ser
como ellos quieren, mas no lo he conseguido.

-Voz de cascada, voz de tormenta.
Jamás se permitió que yo escogiera el rumbo
de mi vida, he caminado siempre en una
disyuntiva: ¡ser santa o prostituta!

He conocido el odio de los inquisidores que en nombre
de la Santa Madre Iglesia,
condenaron mi cuerpo a su servicio o a las
infames llamas de la hoguera

Me han llamado de múltiples maneras:
bruja, loca, adivina pervertida,
aliada de Satanás, esclava de la carne,
seductora, culpable de los males del Planeta.

Pero seguí viviendo:
sembrando, cosechando, cosiendo, cocinando,
curando, pariendo, protegiendo, criando,
amamantando.

He poblado tierras de amos y esclavos,
de ricos y pobres, de genios y de idiotas,
pero todos tuvieron el calor de mi vientre,
y se llevaron un poco de mi vida.

¡Logré sobrevivir a la conquista brutal y despiada
de Castilla en las tierras de América,
pero perdí mis dioses y mi tierra,
y mi vientre parió gente mestiza después que
el castellano me tomó por fuerza!
Y en este continente mancillado proseguí mi existencia
cargada de dolores cotidianos.

-Por eso, mujer africana eres.
Déjame llamarte la negrita, porque

negra de piel, negra de tez eres,
ébano los ojos, África verde eres tú.

Exuberante mío, comulgo contigo porque me
siento tuyo, ternura me das, sabor de madre,
tubérculo tostado eres tú. Mi sustento, sol sofocante,
lluvia humidiza eres tú.
Eres mujer africana.

¿Qué decir voz de cascada, voz de tormenta?
Negra y esclava en medio de la hacienda,
me vi obligada a recibir al amo cuantas veces quisiera,
sin poder expresar ninguna queja.

Después fui costurera, campesina, sirvienta,
labradora, madre de muchos hijos miserables,
vendedora ambulante, curandera, cuidadora de
niños o de ancianos, artesana de manos prodigiosas,
maestra, secretaria o enfermera.

Siempre sirviendo a todos, convertida en
abeja o sementera, cumpliendo las tareas
más ingratas, moldeada como cántaro por
manos ajenas.

¡Y un día... me dolí de mis angustias!
Un día me cansé de mis trajines,
y abandoné el desierto y el océano,
bajé de mi montaña,
atravesé las selvas y confines y convertí
mi voz dulce y tranquila en bocina de viento,
en grito universal y enloquecido.

Y convoqué a la viuda, a la casada, a la mujer del
pueblo, a la soltera, a la madre angustiada, a la fea,
a la recién parida, a la violada, a la triste,
a la callada, a la hermosa, a la pobre, a la afligida,
a la ignorante, a la fiel, a la engañada,
a la prostituta.

-Sí mujer, mujer africana.
No bajes tu mirada, viértela sobre mí sin
pestañear, blanca la tienes como espumas,
ébano los de arriba te hacen llamar.

Triunfa mi amor tras las huellas,
besos recibo de tus labios, no corras, mujer
porque al perderme en una curva, mi amor
vendido se ve.

No me dejes a metros, tu calor necesito
para no quedar atrás.

Cuna de mis antepasados, morada de mis padres,
anchura de tierra que acoge a todos, madre
fructífera, humilde y sencilla.

-¡Qué lágrimas echadas!
Mujer de dolor y sin voz.
Habla ya, mami, por amor a mí.
¿Estarás siempre callada?
¡Oh, hermanos morenos de cara!, sea del norte
o del sur, creo supuesto oeste,
lloremos con nuestra madre,
dolor tiene su corazón, cuando esclava
se ve de sus hermanos.

-Cálmate, mi corazón,
no vibres ante el miedo,
ya no eres esclava, sino la corona de
libertad te vestirás.
Preparado está tu triunfo, la feliz te llamarán.

Sí, tienes razón...
Porque vinieron miles de mujeres juntas,
a escuchar mis arengas.
Se habló de dolores milenarios;
de largas cadenas que los siglos nos cargaron
a cuestras.
Y formamos con todas nuestras quejas
un caudaloso río que empezó a recorrer
el mundo, ahogando la injusticia y el odio.

El mundo se quedó paralizado,
¡los hombres sin las mujeres no caminan!
Se pararon las máquinas,
los grandes edificios y las fábricas,
ministerios y hoteles,
talleres y oficinas,
hospitales y tiendas, hogares y cocinas.

Las mujeres, ¡por fin, lo descubrimos!
¡Somos tan poderosas como ellos y somos
muchas más sobre el universo!
Más que el silencio, y más que el sufrimiento,
¡más que la infamia y más que la miseria!

Sí, mujer, déjame decirte:
Verde como una selva tropical
limpia como el amanecer del nuevo día
suntuosa y mujer.

Morena de piel,
dulce como la miel silvestre,
mañana que me trae la buena noticia,
en la escondida selva de refugiada.

En la música te escribí
y la verdad me tendiste, con tu amor de
mujer me acoges.

En una mañana de luz fuiste plantada,
creciste llena de esplendor de alas blancas
que el mundo te dio.

Tu cuerpo es fino, tu mirar es penetrante,
tu tocado reluce de vida,
tu ser tiene ritmo.

De vuelo como paloma
con los pasos lentos y desliza,
eres tierna y jovial.
Por ti, mujer, por ti, mami
todo vendido lo tengo
para que seas feliz.

¡Sí, que este canto resuene en las lejanas tierras
de Indochina,
en las arenas cálidas de África,
en Alaska o en América Latina,
llamando a la igualdad de los géneros,
a construir un mundo solidario, distinto,
horizontal, sin poderíos!

¡A conjugar ternura, paz y vida,
a beber de la ciencia sin distinguos,
a derrotar el odio y los prejuicios
el poder de unos pocos,
las mezquinas fronteras,
a amasar con las manos de ambos sexos
el pan de la existencia!

Sí, mientras te contemplo sol radiante
el día se me cae encima, la noche me
cubre con su manto, y el gallo me despierta
con su canto.
Mujer, hecha estás con perfil de rosas y coyado,
sonríe al mundo que es creado para ti.
No naufragues en unos recuerdos históricos,
enjuga tu llanto y sé mujer derecha,
con un camino bien hecho.

LA SOMBRA DE UN SUEÑO



por Bienvenido Ivina Esua

ACTO PRIMERO

Primera escena:

Aula de clase

Entran en clase los alumnos alborotando.
Luego el profesor les calma repasando la lista.

(EL HECHO)

Profesor: -¡Silencio, silencio...!
¡Ordeno silencio!
En un mercado no estamos,
sino en una aula de clase.
¡Silencio!
A ver..., rápidamente,
pasemos la lista.
¡Fulano Mengano!

Un alumno: -¡Presente!

Profesor: ¡Gran Camarada!

Otro alumno: ¡presente, con hambre!

Profesor: Que tu padre te dé de comer.
A ver, ¡Emancipado pleno! ¡Emancipado pleno! ¿Está?

Alumnos: No está

Profesor: ¡Falta! Tres faltas ya tiene.
¿Qué le pasa? ¿Enfermo estará?

Un alumno: Ya no existe, señor.

Profesor: Y... ¿Quién le matriculó?
¿Para qué, si ya no vive?
¡Vale...! Sigamos.
¡Hermano Militante! ¿Está?

¿Está Hermano Militante?

Un alumno: Sí, señor.

Profesor: Pues... ¡contesta!

El mismo alumno ¿Cómo? ¿Cómo he de contestar, señor?

Profesor: Di presente...
o Servidor, o estoy...

El mismo: Presente

Profesor: ¿Con hambre o sin hambre?
(Risas)

Gran Camarada: ¡Hambrientos estamos todos!

Alumnos: ¡Todos!, ¡todos!

Profesor: Bueno, muchachos: continuemos con las clases, el tiempo es oro y quien lo pierde...

Alumnos: ¡Es un tonto!

Profesor: Efectivamente: un tonto... un tonto. Explicar nos toca hoy el tema que dictamos ayer:
La descolonización de Guinea. Pero..., antes de que de lleno entremos, un voluntario para opinar al menos sobre el término colonizar.

Gran Camarada: Yo, señor.

Profesor: Estupendo, muchacho. ¿Qué entiendes por colonizar?

Gran Camarada: Colonizar es el gobierno de los blancos: cuando los blancos nos mandaban.

Profesor: Otro voluntario.

Fulano Mengano: Colonizar es, señor, explotar con la fuerza los bienes ajenos.

Profesor: ¡Correcto! Colonizar es establecer colonia en un país con el propósito de explotarlo.

Un alumno: Por ejemplo, los americanos en Guinea.
(Risas)

Profesor: ¡Silencio, silencio!
A ver, muchacho: ¿Podría explicarnos dicho ejemplo?

Alumno: Con razón, Señor, opino que los americanos nos están colonizando porque están

explotando nuestro petróleo.

Profesor: De dicha explotación, amigo, no nos referimos. Nos referimos a la explotación del hombre por el hombre. Es decir, un Estado una empresa es, en la que empleados somos todos, dirigidos por un grupo al que llamamos gobierno, que elegido debe ser por el pueblo, para llamarlo democrático.

Fulano Mengano: Profe, perdone. Pero... Preguntarle algo quisiera.

Profesor: Para ello aquí estamos.

Fulano Mengano: Quisiera saber..., ¿qué es eso de los Derechos Humanos de los que tanto se habla?

Profesor: ¿Derechos Humanos? ¿Algún voluntario hay para contestar al compañero?
(Suena la campana)

Alumnos: ¡Hora! ¡Hora! ¡Es hora!

Profesor: Cierto es hora. Recoged...

Alumnos: Y guardad.

Segunda Escena

Una Plaza

Luisito está sentado.

Ante él pasan dos señoritas: Lidia y Teresa.

Luego pasan dos extranjeros.

Son detenidos y...

||

Luisito: ¿Podrían esperarme, señoritas?

Lidia: ¿Para qué?

Teresa: ¡Anda..., Vámonos! ¿Para qué le vamos a esperar? ¿No son tantas las mujeres que por la calle hay?

Lidia: Oigamos lo que dice... Algo interesante podría ser.
-Diga... ¿Qué desea?

Luisito: Preguntaba si habrá salido la misa.

Teresa: Al cura,... al cura lo ha de preguntar.

Luisito: A vosotras también.

Teresa: ¿De monjas tenemos el aspecto?

Luisito: ¿De monjas? Já, já, já. ¿Monjas con esta pinta?

Lidia: ¿Qué pinta tenemos? No dirás que mucha atención llamamos con estas ropas.

- Luisito:** ¡Ni falta hace que lo digas! Ninguna atención llamáis. Pero en verdad os digo que tarde o temprano problemas tendréis con los hombres llevando estas faldas.
- Teresa:** Con un hombre como usted, problemas ya tenemos. Pero..., tampoco es para tanto, porque estas faldas, uniforme es de nuestro colegio.
- Luisito:** ¿Colegialas sois?
- Teresa:** Sí. ¿Usted también?
- Luisito:** Por favor, hija. ¿A mi edad?
- Lidia:** ¡Vamos, Tere, que se nos hace tarde!
- Luisito:** Un momento... ¿no? Todavía no he...
- Teresa:** ¿Policía eres para estar preguntando?
- Lidia:** ¿No lo ves? ¿No ves lo que lleva en el cinturón?
(Pasan dos extranjeros)
- Luisito:** ¡Eh, vosotros! ¡Venid aquí! Y vosotras, también esperad.
- Lidia:** Ya te dije que nos fuéramos, Tere. Éste es un guardia. Así suelen empezar. Vamos.
- Luisito:** Esperadme. Iremos juntos. Quiero ver a esta gente.
- Teresa:** Te esperamos a condición de no maltratar a los pobres señores.
- Luisito:** Documentos. Enseñadme vuestros documentos.
- Un extranjero:** ¿Document? No hay, "señor".
- Luisito:** ¿Qué? ¿Que no tienes?
- Otro extranjero:** Patrón...
- Luisito:** ¡Nada de patrón! ¡A la cárcel!
- El extranjero:** ¿Podemos hablar?
- Luisito:** ¡Documentos, he dicho!
(Sale el profesor)
- Teresa:** Te hemos dicho que vamos a esperarte si no les maltratas.
- Profesor:** ¿Y por qué ha de maltratarlos?

- Luisito:** Y tú..., ¿quién eres?
- Lidia:** Nuestro profesor es. Y sus huéspedes son. Derecho tiene de intervenir, ¿no?
- Luisito:** ¡Documentos! ¿Dónde están?
- Un extranjero:** Pasport?
- Luisito:** Pasaporte, Identidad, Visado, Permiso de Residencia, Carné Consular, Carné de vacunación, Carné del partido y carné de trabajador. Todos absolutamente todos deben presentármelos.
- Un extranjero:** Si documentos no tenemos, ¿otra cosa mejor no podemos darte?
- Luisito:** Si es así, podemos hablar.
(Se van a un rincón)
- Profesor:** ¡Pobre tierra hermosa!
- Lidia:** ¿No te he dicho que nos vayamos? Es un policía. Nos puede hacer lo mismo.
- Teresa:** ¿Hacer qué? Yo sí que no le tengo miedo.
(Regresan)
- Luisito:** Podéis ir en paz.
- Los dos extranjeros:** Gracias, Jefe, Gracias.
- Teresa:** ¿Qué te han dado? Dinero ¿no? ¡Bien hecho! Así sufrimos también en Gabón.
- Profesor:** Cuando te lo hagan aquí es cuando dirás que está mal hecho. ¡Lástima!
¡Qué lástima la nuestra!
- Luisito:** Pero..., a ti ¿quién te ha llamado?
- Teresa:** Bien claro te he dicho que nuestro profe es, y muy cerca de aquí vive.
- Luisito:** ¿Y qué desea aquí, si aquí no estamos en el Instituto?
- Profesor:** ¿Acaso le molesta que le vean de qué manera está usted robando?
- Luisito:** ¡Qué atrevido, señor profesor!
- Profesor:** La verdad duele, señor. Pero..., mejor nombre llamar a esto no puedo, señor.
- Luisito:** Deberías callarte antes de que me enfade, profe. Pues el ser maestro, que yo sepa, no es objeto de inmunidad.

- Lidia:** Mejor es que se marche, profe. Así empiezan los problemas.
- Profesor:** Debo irme, sin duda. Pero hora ya va siendo de que a las cosas se las llame por su nombre.
(Se va)
- Luisito:** ¡Qué atrevido es ese bobo! ¿Se habrá olvidado que las moscas no entran en una boca cerrada?
- Lidia:** Así es ese hombre...
- Luisito:** ¡Déjale! ¡Algún día lo ganará! A Propósito: ¿Cómo se llama?
- Teresa:** ¿Para qué? ¿Qué deseas hacerle ahora? ¿Acaso no ha dicho una verdad?
- Luisito:** ¿Me preguntas "para qué"? Buena pregunta, señorita. En la mesa y en el juego se conoce al caballero. He demostrado ser caballero en el juego que hemos tenido. Pero... ¡El juego ha terminado! Mi misión en este distrito emana de la superioridad. Y, para que sepan la verdad, soy efectivo de la seguridad, que un simple maestro de escuela respeto no debe faltar.
- Lidia:** Ya te dije, Tere, que a casa nos fuésemos. Pero tú, que nada temes, testigo me haces ahora de este casual suceso.
- Teresa:** No temas, amiga; no temas. "Ver, oír y callar" es el lema de nuestra sociedad. Por casualidad testigos hemos sido de este incidente. Pero si nos callamos ni falta grave ni leve habremos cometido.
- Luisito:** Mal día nos hemos conocido. Pero os prometo como amigo que si el nombre me decís de vuestro profe querido, nada malo os pasará.

Tercera Escena

En el despacho del Sr. Delegado de Gobierno

Se reúne con los Jefes de servicios abordando la situación política del Distrito

El Delegado de Gobierno: En el nombre de "Sueselencia", aperturamos esta sesión.

- Todos:** ¡Y con tu espíritu!
- Delegado:** Hermanos, antes de abordar este sagrado tema, reconozcamos nuestros pecados.
(Silencio)
- Delegado:** ¡Creo en dios padre!
- Todos:** ¡Todopoderoso!

- Delegado:** ¡Creo en dios Hijo!
- Todos:** ¡El Príncipe Heredero!
- Delegado:** ¡Creo en dios Hermano!
- Todos:** ¡El poder en la sombra!
- Delegado:** Como era en el principio.
- Todos:** Ahora y siempre por los siglos de los siglos, Amén.
(Silencio)
- Delegado:** De la superioridad órdenes he recibido, que amigos del mal hay en este Distrito.
- El Alcalde:** ¡Yo, no!
- El Juez:** ¡Yo, tampoco!
- El Supervisor:** ¡Ni yo, que me mate Dios!
- El Delegado:** Se dicen los pecados. No los pecadores. Pero bien claro está que la superioridad en nada se puede equivocar.
- El Alcalde:** ¡Antes el mundo acabar!
- Delegado:** De modo que está claro: Al virus se le ha de extirpar, antes que a todos contagiar. Colaboración os pido, a todos por igual. Cada jefe de servicio informe a mí ha de elevar, sobre las ideas y actividades; sobre las amistades y enemistades; sobre los gustos y deseos; sobre los vicios y virtudes y, en definitiva, informe sobre la vida de cada funcionario y los familiares de éste, porque hay un Judas entre nosotros.
- El Alcalde:** ¡Yo, no!
- El Juez:** ¡Yo, tampoco!
- El Supervisor:** Ni yo, ¡Que me mate Dios!
- El Delegado:** En verdad os digo que quien imprudente se muestre con la pena de cese ¡será castigado! Al margen del Gobierno, nadie debe actuar.
- Todos:** ¡Ni que lo digas!
- El Delegado:** El mando viene de Dios. Nadie puede mandar sin el permiso de Dios; y el que a Dios quiere contradecir, no espera más que morir.
- Todos:** ¡Nada más ! ¡Nada más que morir!
- El Delegado:** De Vacaciones, nunca Dios ha ido.

El Alcalde: ¡Nunca ha de ir!

El Delegado: Que nadie lo piense. ¡Nunca Dios ha ido de vacaciones!

El Alcalde: ¡Antes el mundo acabar!

El Delegado: A investigar debéis empezar, os he dicho.

Todos: ¡Ni que lo digas, Ilustre!

El Delegado: Y quien al enemigo encuentre, méritos habrá ganado para subir al cielo.
(Aplausos)
Quien al enemigo encuentre, cuando los cargos sean repartidos aquel señor no será olvidado.
(Aplausos)
Momentos buenos se acercan. Momentos de las vacas gordas pues, en verdad os aseguro, que la madera y el oro negro serán nuestra tómbola.
(Aplausos)
Trabajad, pues, sin demora: Puntualidad en el trabajo; buen trato al administrado.
Y los ingresos de cada día a las Arcas del Estado.
En el nombre del Padre, del Hijo y del Hermano, clausuramos esta sesión de trabajo.
Muchas gracias.

ACTO SEGUNDO

Cuarta Escena: En el despacho del Supervisor (Inspector de Enseñanza), el profesor ha sido despedido o cesado.

Profesor: Ave María Purísima.

Supervisor: Con pecado cometido, señor. ¡Pase! Pase, Señor Profesor, convertido en opositor.

Profesor: Si por opositor me toma, bueno sería dejarme hacer lo que me conviniera, Señor Supervisor.

Supervisor: Desde luego: por pecados ajenos nadie es condenado. Pero morir verte sin advertirte, no lo he hecho ni lo haré.

Profesor: Dime, pues, a qué me has llamado, que tarde es el día y desde la mañana no he desayunado.

Supervisor: Debías haberlo hecho, Señor, que hambriento no se ha de escuchar ni los decretos ni las buenas nuevas. Aunque, a buen decir, de buena nada tendrá lo que te manda la superioridad.

Profesor: Desde luego, señor Supervisor: Nada bueno se ha de esperar de un mando

sin legitimidad.

Supervisor: Más vale carecer de ella que por fanfarrón perder el empleo.

Profesor: ¿Perder el empleo?

Supervisor: Oído lo has. Aquí tienes el oficio. Ni cambio de destino ni amonestación: ¡Un cese sin explicación!

Profesor: Ni en la colonia, Señor Supervisor, a un calabar se despedía sin explicación.

Supervisor: Visto lo has: el que manda, manda. Mande mal, manda. Mande bien, manda. Cuando mandes tú, ya mandarás con virtud.

Profesor: Gracias, señor mío. Gracias por el consejo. Pero..., cuando ya nadie morir es capaz por sus ideas, la vida de una persona ya nada sirve. Gracias, Señor Supervisor.

Quinta Escena

En el domicilio del profesor

Entre otros sucesos, muere D. Pablo, padre del profesor

D. Pablo: ¿Trabajo no has tenido? ¿Qué temprano regresas hoy?

Profesor: Despedido he sido del trabajo.

D. Pablo: ¿Despedido? ¿Por qué?

Profesor: Un cese sin explicación, me han explicado.

D. Pablo: Nuestro país, hijo mío. Nuestro país. Así vivimos en nuestro país. Sólo Dios sabe.

Profesor: Culpa no tienen los que mandan. Culpa no tienen los que hablan, los que aun derecho teniendo nunca llegan a protestar.

D. Pablo: ¿Qué derecho tienes tú de protestar?

Profesor: El derecho no se regala, se exige.

D. Pablo: ¿Cuántos se han ido de este mundo por exigir sus derechos? Todo se ha hecho. Nada queda por hacer; esperamos sólo el amanecer en el que cada cual irá al otro mundo.

Profesor: Permíteme, padre, que sin pudor te hable: Vosotros, los mayores, sois culpables, culpables sois por humillar a vuestra madre, primero.

D. Pablo: Y..., ¿segundo?

Profesor: Por esperar ahora que todo lo nuestro ella lo resuelva.

- D. Pablo:** Tanto no te creo, hijo mío. A nuestra madre, como otros a las suyas hemos humillado, seguramente. Pero... ¿Por qué ha de castigarnos ella de esta manera, cuando la ira de una madre nunca anochece? ¿Una oveja no vale más que un rebaño?
(Sale Ángeles)
- Angeles:** ¿Qué ocurre? ¿Acaso no os cansáis de discutir?
- Profesor:** No discutimos: enseñándome está.
- D. Pablo:** Mucha falta os hace, hijos míos. Mucha falta os hace. Estas canas que en mi cabeza pueblan no las he comprado: Son los años que he vivido y las cosas que he visto. Con ello os digo que de ahora a cinco, diez o veinte años, oro os costará hasta las hojas para envolver la yuca; tierra para construir casas o enterrar a los muertos os faltará. Hasta este mar, en el que peces no han faltado nunca, prohibido os estará para pescar.
(Llora D. Pablo)
- Profesor:** No llores, padre, no llores, que llorar todos debemos; pero llorando, al sol nunca veremos.
- Ángeles:** ¿Por qué llora? Desde luego, ha llegado tu hora, padre. ¿Por qué has de ponerte a llorar cuando aconsejando bien nos estás.
- D. Pablo:** Por vosotros, hijos míos; por vosotros estoy llorando, que malos tiempos vivir os ha tocado.
(Sigue llorando)
- Profesor:** Deja de llorar, padre, que me harás a mí llorar.
(Sale Rita)
- Rita:** Pero..., ¿qué alboroto es éste? Nadie puede dormir en esta casa. Que si cuñadas, que si suegros, que si maridos todos, todos chillando como niños.
- Profesor:** Temas de valor estamos tratando; y si a la sazón mi padre está llorando, tu boca has de cerrar por tratarse de tu suegro.
- Rita:** ¿Llorar? Llorar no le veo sino ahogar. Se está ahogando. Fíjate.
- Angeles:** Sus cosas ¡Ha empezado con sus cosas!
- Rita:** ¡Al hospital ¡Llévemole al hospital! ¡Rápido!
- Profesor:** ¿Dónde hay hospitales aquí?
- Rita:** ¡Pues al curandero!
- D. Pablo:** No hace falta, querida nuera. Ha llegado mi día. Hay tres cosas que hacemos en la vida: nacer, comer y morir. Ha llegado mi último momento.
(Lloran)

- Ángeles:** ¿Con quién nos dejas, padre?
- D. Pablo:** Que el mundo os cuide.
- Angeles:** ¿Y quién guiará nuestros pasos?
- D. Pablo:** Mi sangre que lleváis os guiará. Otra cosa no os he dado; mi sangre y el consejo que ahora os daré.
- Profesor:** ¿Cuál es, padre?
- D. Pablo:** Que no te metas en la política.
Lloran

Sexta escena

En el despacho del jefe militar

Es detenido el profesor

- Un soldado:** ¡A sus órdenes, mi capitán!
- El Capitán:** ¡Sí! ¡Baja la mano!
- Soldado:** ¿Da mi capitán permiso a que me siente?
- Capitán:** Sí, siéntate, muchacho.
- Soldado:** ¿Da mi capitán permiso para escuchar la novedad?
- Capitán:** ¿Novedad? ¿Has dicho novedad? "¿Yehe-a-cham?"
- Soldado:** No, mi capitán. "A-a-cham"
- Capitán:** ¿Entonces?
- Soldado:** Mi capitán, verá. Se trata, ni más ni menos, que de un descubrimiento; ¡Un gran descubrimiento!
- Capitán:** ¿Descubrimiento?
- Soldado:** Sí, mi capitán, como verá he descubierto ni más ni menos al opositor más radical de este distrito.
- Capitán:** ¿Dónde? ¿Dónde está?
- Soldado:** ¿Da mi capitán permiso para que le traigan?
- Capitán:** ¡Que le traigan! ¡Vivo o muerto!
- Soldado:** ¡A sus órdenes, mi capitán! ¡Traedle, muchachos: ¡Vivo o muerto!

(Salen dos guardias agarrando al profesor).

Un Soldado: ¡Aquí está!

Capitán: Pero..., si es el profesor.
¡No faltaba más! Ya lo sabía... Con la cara ésta arrugada siempre. Como un descontento. ¡Acércadle!

Soldado: ¡A sus órdenes, mi capitán!

Capitán: ¡Señor profesor!

Profesor: Diga, Señor.

Capitán: Es usted el que me dirá, profe, qué ley, qué normativa, qué artículo a usted le servirá para política enseñar en la escuela.

Profesor: No sé de qué me habla. Favor me haría si antes me revelara de qué se me acusa.

Capitán: No se haga el listo, amigo, que para matarte no me hace falta permiso. Y de ahora en adelante, sepa que hablando está contigo un alto mando del ejército.
Conteste a las preguntas y no verá hoy su tumba:
Huelga o manifestación, boicot o intimidación, afiliación a la oposición o perturbación a la nación. ¿Qué estás enseñando a los niños sobre las ideas de la oposición?

Profesor: Ni de huelgas ni de jergas. Mientras leyes no haya que lo faculden., seres humanos sí los hay que lo necesitan, Señor Capitán.

Capitán: Boca..., mucha boca es lo que os sobra. Vosotros, de la oposición.
¡Mucha boca tenéis!
¡A ver, muchachos!, ojos cerrados me veis, cuando los abra, en este preciso momento llevarlo debéis.

Soldado: ¡A sus órdenes, mi Capitán!

Capitán: ¡Cincuenta..., dadle cincuenta! Si llora, dadle el doble. Y cuando deje de llorar, añadidle la mitad.

Soldado: ¡A la orden, mi Capitán!

Séptima Escena

En el domicilio del Profesor

-Ángeles aconseja al profesor.

Ángeles: (Llorando) Cada día que pasa me siento más desesperada. Con los muertos estoy soñando cada noche, como si alguien más fuera a morir en esta casa...

Profesor: Esto pasa por pensar mucho. Nostalgia tienes de volver a España...
A mi lado te he pedido siempre que te mantengas, mientras esperando estemos de ver el final de esto... ¡Esto va cambiar!

Ángeles: Hablas como si fueras un mago.

Profesor: Trabajando día a día, cambiar esto se puede. Tu pueblo te necesita.

Ángeles: ¿En qué me necesita, si en mí nada hay para cambiarlo?

Profesor: Tu pueblo te necesita amándome cada día.

Ángeles: Te amé siempre aun sin este pueblo.

Profesor: Lo sé, Angeles; lo sé que me has amado, no se sabe el porqué. Pero ahora que mal pasamos, se trata de amarle a él, -a este pueblo que lloramos -para que ese amor me sirva para reponerme las energías por luchar por esta tierra.

Ángeles: No comprendo, amor mío. No comprendo ni entiendo lo que me estás diciendo.

Profesor: Comprenderlo o entenderlo tampoco necesitas. Basta que te diga que en el amor se esconde el secreto y la heroicidad de la libertad.

Ángeles: Sigo sin entenderte, amor mío.

Profesor: No necesitas entender dicho fenómeno. Basta que comprendas que necesito tu amor porque en el amor se esconde la heroicidad del poder.

Ángeles: (Llora) ¿Quieres poder?

Profesor: No. Poder no quiero, quisiera estar libre.
Y vivir en mi querida tierra. Un siglo en tierra ajena he vivido. Un siglo de años, humillado y calumniado he estado viviendo y soñando todos los días que algún día libertad habrá en mi tierra...Por eso regresé. Y más que a nadie a ti te lo expliqué...
¡Es hora de soñar!
¡Nadie es libre cuando es pobre!
¡Las puertas del cielo se cerraron para los pueblos!
¡Ningún pecador será codenado al fuego de la hoguera!
¿Qué hemos de esperar, nosotros los pobres, para derrumbar los muros de nuestra miseria?
¿Qué pecado cometimos que otros no hayan cometido?
Coronados con seis estrellas, como una reina, vivimos.
¿Morir..., por qué hemos de morir con tanta miseria?...
Majestuosos como una ceiba... somos.
¿Morir, por qué hemos de morir como una simple hierba?

Octava Escena

En la parroquia

-Desesperada, Ángeles acude al párroco para...

- Ángeles:** Olvidemos el pasado, Padre. No podemos seguir así. Como algo pasado, todo lo que hemos hecho, considerémoslo así.
- Párroco:** De modo que... ¿El pasado está muerto?
- Ángeles:** Debemos matarlo para el bien de los dos.
- Párroco:** ¿Te parece fácil?
- Ángeles:** ¿Por qué no?... No sé cómo sois los hombres. ¿Te has olvidado de que casada estoy?
- Párroco:** De ninguna manera. Entonces..., ¿a qué has venido?
- Ángeles:** A pedirte un favor, como buen amigo que eres, mío y de mi esposo... Ignoro si después de lo dicho podrás hacérmelo.
- Párroco:** ¿Por qué no? Estamos para servir al Señor y a vosotros, los fieles. Las debilidades de la carne no pueden impedir la salvación de mi alma. Dime..., ¿en qué puedo serte útil?
- Ángeles:** Deseo que le hables, que le aconsejes a mi marido.
- Párroco:** ¿Hablarle? ¿Diciéndole qué? ¿Aconsejándole qué cosa?
- Ángeles:** Mira, Padre: mi marido en un buen lío quiere meterse.
- Párroco:** ¿Buen lío? ¿Lío de qué?
- Ángeles:** La política, Padre. En la política quiere meterse.
- Párroco:** ¡Jaj! ¡Jaj! ¡Jaj! ¡La política! ¡La política! ¡Una mala consejera! Y ¿qué deseas que le aconseje?
- Ángeles:** Que se busque otro empleo, incluso aquí, en la Misión; o que nos des dos billetes de avión para volver a España o a cualquier país europeo. Sólo tú puedes ayudarnos, Padre.
- Párroco:** Sólo evitando huir de tus sentimientos conseguirás lo que me pides.
- Ángeles:** Padre..., por favor, no sigas. Debemos olvidar el ...
- Párroco:** ¿Olvidar el pasado cuando me he enamorado ya?
- Ángeles:** Padre..., ¿de nuevo tu tentación?

- Párroco:** Que Dios me perdone, y seguro estoy que lo hará. Aunque sea un sacerdote, seguro estoy de que no será de un Dios mi corazón. De un humano como los demás lo he de tener.
- Ángeles:** Todos los hombres, todos..., sois iguales: Ante una mujer os volvéis locuaces, temblando como un flan.
- Párroco:** Equivocados estáis, los legos: la orden sacerdotal, la mancha de pecado a nadie borra... Nadie se libra de la tentación ante una mujer como tú.
- Ángeles:** Dos veces estás pecando, Padre: por codiciar un bien ajeno y por violar el voto de castidad.
- Párroco:** Cierto, hija mía. Nos enseña la Iglesia que bienes ajenos no debemos codiciar. Pero si por amarte he de pecar, el acto de amar sería el atenuante del pecado cometido.
- Ángeles:** Hablas como un demonio, Padre.
- Párroco:** Algo de demonio todos los humanos tenemos.
- Ángeles:** ¿También los santos?
- Párroco:** Sólo Dios es Santo.
- Ángeles:** Entiendo por qué tan poderosa en el mundo es la religión.
- Párroco:** ¿Por qué?
- Ángeles:** Porque los curas tan locuaces sois que hasta una montaña podéis mover del sitio.
- Párroco:** Hay que aparentar, hija mía, que regocijarse diciendo la verdad, nadie hay en esta tierra. La gente necesita escuchar lo que le sirve para vivir, y nunca la verdad.
- Ángeles:** ¿De modo que..., mentira es lo que me dices..., que me quieres?... Pues..., bien. Me voy y no vuelvas a nombrarme, que la próxima vez a mi marido se lo diré. Además, al coro de la Iglesia no le gusta verme ¿lo sabías?

ACTO TERCERO

Novena Escena

Nuevamente en la parroquia...

El Profesor ante el crucifijo.

- Profesor:** ¿Por qué, Padre?
¿Por qué..., Señor Dios?
¿Qué hemos hecho, Padre, para merecernos esto?

¿Qué delito...?
 ¿Qué pecado...?
 ¿Qué injuria hemos cometido, Señor, contra vosotros haciendo?
 ¿Más pecado hemos cometido... que los judíos matándote?
 ¿Más delito hemos cometido que los Nazis, a millones, decenas de millones de hombres matando?
 Viven el chino, el cubano y el ruso, sin Dios ni templos; pero nosotros, con tantos dioses y templos,
 ¿Por qué sufrir..., sufrir hemos de sufrir tanto?
 Padre... Vírgenes como otras naciones ya tenemos nosotros, como la Virgen Bisila...
 Santos como otros, ya nos sobran hace tiempo.
 Profetas, ya hemos tenido.
 Milagros estamos contemplando ya como el de la Cruz de Agua Salada de un santo desconocido como lo fue San Pedro Lumu Matindi.
 Pero..., Padre, ¿Por qué nosotros con Vírgenes, y Apóstoles, con Santos y Presbíteros, con Profetas y hasta tus Testigos, contemplando otros milagros, el milagro de hacernos prósperos no podemos contemplar?
 (Llora)
 Sé que nací yo negro,
 como un carbón,
 negro como cualquier africano.
 Pero, ¿por qué a mí solo has de tratar como a un Nerón?
 (Entra el Párroco)

Párroco: ¡Señor Profesor!
 ¡Mis respetos...!
 ¡Qué le trae por aquí?
 ¡Ah! Ya sé, se trata de...

Profesor: De pedirle un favor.

Párroco: Perdón debería yo pedirle, señor.

Profesor: ¿Perdón de qué..., si la profesión de usted lo tiene todo garantizado?

Párroco: ¿Todo?

Profesor: Absolutamente todo, Reverendo, ¡Ojalá volviera yo a ser joven!

Párroco: De modo que el ser sacerdote, dice usted, me garantiza todo.

Profesor: Todo, Reverendo.
 No me diga que no tiene todo: coches, comida, vivienda, mujeres, hijos, ropas... todo, absolutamente todo. ¡No hay más curas pobres!

Párroco: Aunque no sé cuál es su intención, señor profesor, me alegra su observación si bien necesita cierta aclaración.
 No obstante, si mal no entendí, a pedirme un favor está usted aquí. ¿En qué puedo servirle?

Profesor: Teniendo en cuenta que tiene de todo y no le falta nada, una escopeta, quisiera me prestara.

Párroco: Más vale que Dios me castigue, antes de satisfacerle, Señor.

Profesor: ¿Por qué, si es un préstamo?

Párroco: Porque me imagino a quién ha de matar.

Profesor: ¿A quién más si no a un leopardo?

Párroco: ¿Leopardo?, ¿un leopardo? Bueno; leopardo sea. ¿Tiene autorización?

Profesor: ¿A quién he de pedirla para salvar a un pueblo?

Párroco: Aunque no sé cuál es su intención, señor profesor, es loable su pretención; mas se la daré a condición de algo.

Profesor: ¿De qué, Reverendo?

Párroco: De que le haga caso, y la comprenda a su esposa.

Profesor: ¿Hacer caso a quién?

Párroco: A la esposa de usted, señor; que por favor me ha pedido que le hable a usted. Mire, señor profesor: la mujer es un ser muy delicado; es un ser difícil de entender. A veces hemos de ser un poco flexibles con ellas para evitar situaciones, situaciones desagradables.

Profesor: Cualquier cosa de valor que alguien hiciera por mí para libertad dar a mi pueblo, haré lo que me pidan. Deme la escopeta y mañana la tendrá en el coro de la iglesia.

Párroco: Gracias, Profesor. Coja la escopeta, pero un consejo voy a darle: en la política de Guinea más vale que no se meta.

Décima y última escena

En el domicilio del profesor

El profesor se ha vuelto loco...

Y...

Ángeles: (Está llorando) No, por favor.
 No te vayas..., que te matarán. Te matarán, no te vayas.

Profesor: Me matarán pero serás libre. La muerte no duele.

Ángeles: ¡Te perderé! ¡Te perderé!

Profesor: Me perderás pero estarás mejor.

- Ángeles:** Sin ti nunca lo puedo estar.
- Profesor:** ¿No es más importante el ser militante de una causa justa que la vida mía o tuya? Cuando ya nadie de morir es capaz por sus ideas, la vida de una persona ya nada sirve.
- Ángeles:** ¿Más amor le tienes a tu causa que a mí?
- Profesor:** De ninguna manera: Más te amo a ti que a mi propia vida. Por eso a morir me ofrezco para que me ames en libertad. Estoy seguro que te amaré hasta el lecho de mi muerte.
- Ángeles:** No me dirás que me invitas a morir contigo.
- Profesor:** Date por invitada. No hay mayor virtud que morir por amor.
- Ángeles:** Me voy, pues, contigo.
- Profesor:** Ningún dolor sentirás a mi lado.
(Salen los dos desde el refugio)
- Ángeles:** ¡Empiezan a llegar! ¡Pronto llegará el fin!
- Profesor:** ¡Será una historia!
- Ángeles:** ¡Pronto llegará el final de nuestra historia!
- Profesor:** ¡Y el principio de una gran historia, una historia que otros disfrutarán!
- Ángeles:** Nosotros también hemos de disfrutarlo, nos sobra tiempo.
- Profesor:** ¿Tiempo para qué?
- Ángeles:** Para hacer el amor por última vez en vísperas de nuestras muertes, para brindarlo a las generaciones futuras, generaciones que aprendan a hacer el amor y no esta abominable guerra.
- Profesor:** Nunca te amé tanto.
- Ángeles:** Hiciste bien reservándolo todo para este momento.
(Se besan)

FIN

RITO Y CUENTO AL SERVICIO DE LA FECUNDIDAD

La única riqueza: el hombre.

Proverbio fang

*Enseñando a hombres
que sólo hacer bien justifica*

la muerte.

J.T. Ávila Laurel, *Poemas.*



por Juan Bautista Osubita

Se define el rito como un conjunto de procedimientos establecidos por un grupo humano a fin de alcanzar un resultado concreto. Es un acto humano eminentemente técnico que tiende, o mejor, compele a producir un efecto seguro sobre el hombre y la sociedad, integrándose y estructurándose en una representación unificada y ordenada del mundo (1). Se originó desde tiempo inmemorial, desde que el hombre adquiriera conciencia de la finitud de la vida física y se planteara la oportunidad de trascender esta muerte, actividad generadora del arte y la ciencia (2).

Al propio tiempo, se tiene constancia de que los relatos orales tradicionales, para cualquier sociedad ágrafa en general y la negro africana en particular, de las que apenas se conocen formas de escritura, vehiculan implícitamente sistemas de creencias de cada cultura. Estos relatos representan un depósito de vivencias y experiencias, un exponente de su interpretación de la realidad y el fundamento de sus conocimientos. En este orden de ideas, el estudioso de la literatura oral guineana, Jacint Creus, establecerá una íntima relación entre el cuento y el rito iniciático (3). Ambos encierran, según él, un matiz didáctico y moral que apunta a idéntica meta: orientar, instruir y entrenar en una conducta que permita a la persona alcanzar su plena personalidad, ser hombre y mujer de verdad.

Teniendo presentes estas puntualizaciones, este modesto trabajo pretende demostrar tal conexión entre un cuento bubi y un rito femenino de fecundación fang. El interés de este ensayo estriba en el hecho de que lleva al descubrimiento de una similar concepción del universo para ambas etnias, si es dable considerar que no debería resultar descabellado afirmar la existencia de una identidad cultural africana, a pesar de la diversidad de culturas que lo integran (4). Además, distinguir los elementos que componen la estructura de una producción imaginaria de un pueblo -el bubi en este caso (que quizás sea un vestigio de un antiguo rito desaparecido, por cuanto que no he podido todavía tener de ellos referencias del mismo)- y cotejarlos con las secuencias de un rito fang, todavía recordado por muchos informadores y del que se tienen varias referencias documentales, ha resultado un ejercicio intelectual

particularmente estimulante y enriquecedor. Y se hace tanto más enriquecedor por cuanto que se ha subrayado que el rito se relaciona con la vida y la muerte, fenómenos de hondos y múltiples enraizamientos en el ser humano y en la sociedad, que se prolongan más allá de la naturaleza, como se irá descubriendo más abajo.

En efecto, para cualquier pareja bubi, la prueba de la bendición divina y de la simpatía de sus antepasados para con ella es tener numerosa prole, así como no tenerla suele causarle desasosiego, angustia y congoja. Sin un hijo, la familia aún no se siente realizada; al contrario, tienen los esposos clara sensación y sólida convicción de estar reducidos a una condición humana inferior. El cuento bubi que se analizará y el rito fang que se describe luego ponen de relieve esta necesidad de promover la condición ontológica y social de la persona, mediante la concepción de otros seres humanos.



LA HISTORIA DEL CARACOL (5)

<< En un pueblo vivían un hombre y una mujer formando una pareja que todo el mundo creía feliz. La mujer se ocupaba del hogar y de la agricultura en compañía de su marido. Otra actividad de éste era la caza. Cada mañana, muy temprano, salía para colocar sus lazos y volvía al día siguiente para mirarlos. Sus vidas discurrían de modo holgado, aunque todavía no tenían hijos.

Un hecho, sin embargo, tenía intrigada a la joven esposa y era que los animales que traía el marido a casa tenían la cola cortada. Y, como era de esperar, pidió explicaciones a su hombre sobre esta anomalía. Las respuestas de éste eran poco convincentes y evasivas, pero ella se callaba y se resignó durante casi un año. Quizás más... La curiosidad de la joven esposa se hacía cada vez menos tolerable hasta que, al final, se hizo insoportable.

Para conocer la verdad decidió acudir al oráculo de los espíritus tutelares de la familia. Éste se negó a revelársela, pero le enseñó una astucia para que descubriera por sí misma el

<<enigma de la cola cortada>>. Debía trenzar una cuerda larga y fina que, a escondidas, ataría a la cintura de su marido para seguirle cuando éste saliera de caza. Sólo tenía que procurar no perderle de vista con ayuda de la cuerda.

De regreso a casa, puso manos a la obra. Tejió una fina y larga cuerda que le permitió seguir discretamente al marido sin ser descubierta. Cuando aquel acabó de retirar los animales caídos en las trampas, se dirigió a una colina. Aseguró primero de que no le veía nadie y púsose a llamar: <<He Totzio ¡(Eh, caracol)!>>. En la otra ladera del otero se oyó un extraño ruido: << kokolon, kokolon, kokolon>>. Se trataba de un caracol que salía al encuentro del hombre. Hicieron lo que solían hacer y, a continuación, el hombre sesgó la cola de los animales caídos en las trampas y las entregó al caracol. A renglón seguido, cada uno se fue por su lado.

Fue impresionante el espectáculo de aquella escena que la mujer había presenciado en silencio y sin chistar. Se retiró en seguida, pero sin olvidar recoger la cuerda para borrar todo indicio de presencia ajena; regresó a su casa. Pasaron los días sin decir ni pío sobre su aventura a nadie. Antes bien, la vida discurría por los derroteros habituales.

Pero un día, al regresar de la <<caza>>, el hombre encontró a la mujer recostada en la cama aquejada de fiebre. Su marido le prodigó unos cuidados rápidos y atizó más el fuego del hogar; luego fue a recoger vino de palma, prometiendo regresar pronto a casa. Era lo que esperaba su mujer.

Tan pronto como traspasó el umbral, se alzó del lecho, cruzó el fuego y, echándose a correr, se adentró en el bosque. Una vez alcanzado el cerro, se puso a gritar como lo había hecho el marido, imitando su voz: <<E Totzio>>. El interpelado no se hizo repetir: <<kokolon, kokolon, kokolon>>, el caracol apareció sobre el otero. Pero, esta vez, no era su amigo, sino la esposa de éste, su rival. La mujer no se lo dejó esperar. Agarró al caracol dándole muerte al instante; lo metió en su cesta y regresó al pueblo. Cuando llegó a su casa, volvió a meterse en cama y puso al caracol muerto entre sus piernas.

Y, desde aquel día, "la mujer empezó a ser mujer(6)".

LA CONDICIÓN DE LA MUJER BUBI

El relato escenifica a tres personajes: un hombre una mujer y un caracol. Se conoce a los primeros en la comunidad como unidos por el matrimonio. En tal contexto, el círculo de los allegados considera que es una pareja ejemplar. Ésta se dedica a la agricultura, la actividad productiva básica de aquellas gentes, practicada en base a un reparto sexual de tareas y según métodos de cultivos fijos que se juzgan eficientes, pues garantizan alimentación diaria y generan excedentes.

Ahora bien, el hombre desempeña una actividad complementaria igualmente reconocida y necesaria en la sociedad, la cual se despliega al margen del control regular y sistemático que toda comunidad de tipo alcornal ejerce sobre sus miembros. En este caso concreto, dicha actividad lleva aparejada otra dedicación regida por unas leyes perturbadoras de las del curso legal en el poblado, en la medida en que son un factor de desestabilidad para un miembro de la familia. Sin embargo, parece que el hombre está a la altura de las circunstancias, pues sabe combinar perfectamente su doble relación.

En un primer momento, la intimidad de la mujer no se siente mermada por el bestialismo de su marido con el caracol, hasta que las consecuencias de esta relación no repercutan negativamente en su personalidad. La relación con el hombre resulta palmariamente benéfica al gasterópodo, habida cuenta de que se apodera de las colas de los animales, producto del trabajo del hombre, a cambio del servicio que presta diariamente a éste y quien, por seguro, experimenta un sentimiento pecaminoso frente a su mujer, pues no se atreve a decirle la verdad sobre sus inclinaciones carnales.

Debe pensarse, además, que la mujer vive un agudo estado de desazón causado por la falta de niños en el seno de su hogar. Se esforzará por hallar una explicación verídica a una

angustiosa situación de la que está lejos de sospechar la razón. Un inesperado pretexto le facilitará la pista que la conduce a satisfacer su curiosidad y remediar su mal: la falsedad de las explicaciones en torno a la causa de la falta de cola en los animales cazados por el marido.

Cabría anticipar algunas correspondencias significativas con las proposiciones siguientes: la mujer padece de subalimentación porque los alimentos (los animales) que le trae su marido están incompletos (les falta la cola). Esta nutrición incompleta tiene por corolario la incompletud ontológica de la mujer, que no se siente realizada como esposa y, por ende, como madre, sentimiento de insatisfacción despertado por la sospecha de disimulación del hombre.

Confrontada a esta falta de transparencia relacional que denota desconfianza, infidelidad y, en suma, disyunción entre ambos, la mujer decide interceder a los espíritus tutelares de la familia. Es éste un recurso trillado de los miembros de esta sociedad, actitud que no difiere de comportamientos similares en otras sociedades afines ante un acontecimiento inexplicable o infausto (7). Las acciones que sugiere el espíritu a la mujer para desenredar su intriga la conducen a tomar conciencia de que se trata de un asunto que afecta directamente su condición de mujer.

LA RESPUESTA DEL ORÁCULO

Por esta razón y por exigencia de coherencia, cuando la mujer se dirija al bosque para vigilar las actividades cinegéticas de su esposo, no deberá desligarse de éste ni del poblado, del universo humano y de sociabilidad por antonomasia. Es la intencionalidad de que se desprende el hecho de vincularse a su marido atados a una cuerda cuando le sigue la pista. Es más, símbolo de íntima unión y representación de la cadena indisoluble que debe formar una pareja que ha alcanzado la perfección (8), será una cuerda de la que es ella misma la artesana y que se obligará a recuperar y conservar tras la operación.

La cuerda nos recuerda, además y en ciertas sociedades tradicionales, tanto el cordón umbilical como la placenta, que están unidos metonímicamente al recién nacido y de los que un uso descuidado o indebido puede perjudicar al feto o al niño. Y entre los bubis y los fang suele atarse una cuerda a la cintura de la mujer grávida en signo de protección contra posibles sortilegios, influencias adversas, enfermedad o muerte, ya sea para el feto ya sea para el recién nacido o la madre.

Pero, antes de seguir descifrando el cuento, sea permitida una digresión en torno a unas observaciones complementarias sobre <<cuerdas>>, y que conectarán referencialmente con la cola de los animales. En efecto, la cuerda, el nudo, las trenzas, aluden en muchas civilizaciones, a la común creencia de que todo cuanto se da en el universo y en la vida humana está ligado a una infinidad de hilos invisibles, enredados y desenredados y manipulados a voluntad por seres superiores, ya sea a favor ya sea en contra de los inferiores (9). En base a los principios de la magia imitativa, a toda atadura o construcción de los mismos corresponderá idéntica atadura o construcción en el organismos o en la realidad. Mediante la tejedura de la cuerda que le servirá de guía, la mujer de nuestro relato está <<atando>>, <<construyendo>> pacientemente su relación al marido y, por consiguiente, también el hilo de su posterior progenie.

Paralelamente, y en la relación con el hombre, se notará que, en el siglo XVI, la cola designaba el miembro viril en virtud de su analogía. Pero se le aplica asimismo un valor metonímico o metafórico, en el sentido de que la proximidad o semejanza de un objeto evoca automáticamente al otro, incluso que pasa por ser dicho objeto. Freud habría de construir una de sus hipótesis de trabajo de este fenómeno al referirse a las etapas de transformación de la sexualidad humana de la infancia a la edad adulta. Había observado que, a menudo, existía confusión libidinosa entre la boca, el recto y los órganos genitales propiamente dichos.

En el ámbito doméstico, se ofrece al hombre la posibilidad de conocer el estado de buen o de mal humor, la valentía o el miedo de un perro por medio de su cola y por la forma que lo

toma el pelaje de su espina dorsal. Lo mismo ocurre con los gatos. Si se observa a estos animales domésticos en su periodo de celo o en trance de apareamiento, se verá que tienen la cola erigida y agitada. La extrema relación que existe entre la boca, la cola y el ano, su importancia en los seres vivos en general y en los mamíferos superiores en particular, se pone también de manifiesto por el hecho de que todo buen cazador o conocedor de bosques sabe que el gorila baja la guardia y pierde agresividad después de los tres primeros desaforados gritos, que se acompañan de deyecciones anales. En resumidas cuentas, al hacer un donativo de las colas de los animales cazados por él al caracol tras sus retozos, nuestro hombre se emascula y, a través de este gesto, se despoja simbólicamente de su principio de masculinidad, de su capacidad viril y de su poder fecundante.

EL CARACOL EN LOS RITOS DE INICIACIÓN FEMENINOS

Sin lugar a dudas la cola referida aquí en el cuento hace alusión al sexo masculino, unido metonímicamente e íntimamente al esfínter anal. El mensaje que revela esta convergencia de elementos es categórico: mientras al hombre le esté acaparando su sexualidad bestial y asocial el caracol, su mujer no podrá tener hijos. Son múltiples los motivos de este fenómeno y no es causal la elección de un caracol como actuante principal en este caso. Entre los bubis, este molusco es un inequívoco símbolo femenino y de fertilidad. Las mujeres procuran ponerse conchas de ellos durante el embarazo, y la antigua moneda bubi, el *roiga*, se hacía a base de trocitos de conchas cuya fabricación corría precisamente a cargo de las mujeres.

Ciertamente, los bubis perciben en el caracol, por sus propiedades naturales, un ideal de hombre realizado, total. En efecto, los caracoles y buena parte de su especie son hermafroditas. Por lo que, como lo habría de analizar Mircea Eliade de modo general, esta característica encierra plenitud en todo ser viviente, plenitud ávidamente ansiada por todo ser humano. Este ideal, prosigue el ilustre historiador de religiones, es puesto en práctica en el chamanismo oriental. En tales circunstancias, <<el chamán aúna en sí mismo los dos principios polares; y puesto que su propia persona constituye una hierogamia, restaura simbólicamente la unidad del cielo y de la tierra y se asegura, por consiguiente, la comunicación entre los dioses y los hombres (10).>>

También los fang confieren valor cardinal a este animal a través de la unidad fundamental de los dos principios sexuales masculino/femenino que se materializan en él. Lo ponen además en evidencia algunos ritos femeninos de las formaciones humanas de la región en que se afinan las etnias cuyas manifestaciones culturales se estudia aquí. Tal será el caso del rito *minsém, mevung u enigma fang* (mevunghoe o minsème en Gabón) que, para el padre A. Raponda-Walker, se asemeja al de otras comunidades étnicas del Gabón y del Camerún (11)

Otro sacerdote y etnólogo camerunés, el padre J.P. Ombolo, ha resumido los objetivos específicos de este ritual: la exaltación de la belleza y la majestad del sexo femenino; la celebración de la fuerza y la fecundidad de la mujer y la afirmación de su poder en el campo concreto de sus iniciativas y responsabilidades frente al sexo fuerte (12). Para aspirar a la presidencia del ritual era condición *sine qua non* hacer alarde de atributos sexuales inmensos (un clítoris muy desarrollado en una vulva imponente), pues lo esencial del mismo consistía en prácticas encaminadas a homenajear dicho aparato que se suponía causa de la profusa fecundidad.

Las circunstancias y las secuencias de la ejecución de este rito en el seno de la sociedad fang son comparables a la situación y la conducta de nuestro personaje femenino del cuento, de modo y manera que es de recibo afirmar que se trata del desencadenamiento y desarrollo de un proceso iniciático en el que la mujer actúa al unísono como sujeto y objeto de la iniciación. Se seguirá esencialmente la descripción de dicho rito hecha por Philippe Laburthe-Tolra (13) para confrontarlo con las secuencias destacadas del cuento.



DESARROLLO DEL RITUAL Y DEL CUENTO

1. El rito, *akeng de mevung* era requerido cuando el poblado (hombre y objetos) se ponían, a la vista de sus moradores, aled: árido, vil y egoísta, improductivo, pobre, estéril. Tal es la situación que experimenta en sus entrañas la heroína del cuento, ya que es inapta a la procreación. Los fang realizaban consultas ante sus lares tutelares previamente a la toma de la decisión de organizar el rito, y es lo que también se ha visto hacer aquí a la mujer.

2. La presidenta del *mevung* tenía que ser ya menopáusica y haber dejado de tener relaciones sexuales y congrega alrededor suyo a las mujeres casadas que, con ella, se habían distinguido por su reputación en la capacidad de dar múltiples alumbramientos, las únicas que tenían acceso al trabajo secreto del rito. El caracol no tiene, por su naturaleza, necesidad de tener relaciones sexuales y detiene en sí un reconocido abundante potencial fertilizante.

Las participantes estaban recluidas en un lugar recóndito donde, durante varios días, recíprocamente, se trenzaban, engalanaban y untaban con *baa*. La mujer del cuento deberá trenzar una cuerda en secreto; luego se queda en cama simulando una

enfermedad, ocasiones que pueden asimilarse a una reclusión. Tiene fiebre: los tiritones y los temblores que produce al organismo se identifican con el frenesí y las vibraciones típicas de un baile, como aquella famosa de los años 80: *La fiebre del sábado noche*. Y, durante este aislamiento voluntario, por un lado, trenza/ forma la cuerda/ el linaje de los hijos que ansía tener y, por otro lado, se opera una unión indefectible entre su marido y ella. Construye una cadena defensiva para sí, su marido y su prole potencial frente a eventuales adversidades. Las actividades regulares y corrientes de las recluidas del *minsém* eran manuales y del tipo construir, componer, coser, trenzar objetos diversos, además del aprendizaje teórico que recibían.

4. En medio del recinto doméstico de reclusión, se encendía una hoguera para lo principal del rito que tenía por objeto fecundar simbólicamente el envuelto, *mbom*, que tenía forma alargada similar al conducto vaginal/pene. El fuego, esencia de todo poder activo que encarna en el varón, principio energético que purifica y vivifica, era el actuante fundamental en la regeneración y reactivación de la vitalidad de los órganos genitales grandiosos de las mujeres en presencia. Se desencadenaba, por simpatía, una formidable energía fertilizante que se contagiaba a la audiencia y a la comunidad entera.

5. Una vez encendido el fuego, se disponía un envuelto que contenía sustancias animales y vegetales que otorgaban fuerza fecundante al mismo (orugas de la palmera, <<el falo del elefante>> - *kigelia africana*-, un miriápodo vivo, cortezas de árboles como el *nfeneng*-bloqueador del *evú*- y otros principios fecundantes). A continuación, las mujeres se desnudaban empezando por la presidencia de la ceremonia. Se quemaban algunas sustancias del envuelto en que se clavaban varias agujas de rafia. Después de denunciar y abjurar los maleficios del poblado y de adjurar e invocar, *mecalan*, beneficios y ventajas para todos, las mujeres agrupadas en torno a la hoguera bailaban toda la noche saltando sobre las llamas.

A pesar de su enfermedad (fingida; como se advierte claramente en el cuento, se trata

del dispositivo propio de un rito iniciático de fecundación), la mujer tiene encendida la lumbre que se encargará de atizar el marido. Débese imaginar que estaba desnuda y que estaría saltando sobre las llamas. Por lo menos así tuvo que ocurrir al ir y regresar de su rápida salida, si se tiene en cuenta la disposición habitual de nuestras <<cocinas>>, donde siempre queda la cama detrás del fuego. Por consiguiente, la mujer se purifica poniéndose en condiciones de recibir las propiedades fecundantes ligadas al fuego, de acuerdo con los esquemas de pensamiento que se acaba de describir y que presiden este tipo de manifestaciones culturales.

6. Luego se constituía un comité, compuesto por la madre del *mevung* y por antiguas iniciadas, que daba por función el examen de los aparatos genitales de la asistencia. Las mujeres que habían de ser examinadas se sentaban con las piernas muy abiertas, con vistas a dejar ostensiblemente en evidencia sus sexos. Y las demás se colocaban delante para admirarlo, adularlo, frotarse contra él, acariciarlo y estirarlo hasta darle la longitud del miembro viril, con el fin de transmitirle los poderes de éste (14).

Exclamaban excitadas y lanzaban frenéticas expresiones de admiración cuando era descubierta otra mujer con los atributos grandiosos, el clítoris (*okong*) gordezuelo y saliente y la vulva (*ebón*) carnososa y protuberante, términos que desaparecerían en adelante de su léxico público. Se les evocaba con el eufemismo del *nkeng* del que formulaban votos por tener: <<¡qué nkeng más bonito tienes! ¡quiero ese nkeng! ¡dámelo!>>. Tras lo cual, las mujeres que habían sobresalido excepcionalmente en ese terreno se colocaban de pie con las piernas abiertas. Las demás mujeres desfilaban entonces entre esas piernas para apreciar mejor aquellos monumentales sexos e impregnarse de sus virtudes fecundantes.

SIGNIFICADO Y ALCANCE DEL RITO

Mentar el *nkeng*, que significa nuez, almendra, pepita o grano de una baya, es recurrir a una metáfora indicadora de su forma, según Philippe Laburthe-Tolra; pero es sobre todo para realzar sus propiedades. En efecto, se alude a su carácter nuclear, de eje maestro, al cual se engarzan las otras piezas del conjunto, y a su condición medular y central de un objeto, en este caso el sexo de la mujer, que le confiere su especificidad y grandeza. Pronunciar el nombre de algo es poseerlo de algún modo; de ahí el gran número de perífrasis empleadas por los fang para designar el clítoris, lo que al propio tiempo da cuenta de su importancia.

El parecido del sexo femenino y del caracol es contundente, de ahí que se les reconozcan idénticas virtudes. Se destaca la abundante y blanda carnosidad y estratificada de este molusco que se asimila al conjunto formado por los labios externos, internos y el conducto vaginal de la mujer; resalta el carácter permanentemente húmedo y autohumectante de dicha carnosidad, que recuerda los fluidos vaginales; se constata una constante actividad trémula (hervidero de vidas) de ambos órganos, y se da la presencia en los dos de un órgano retráctil por voluntad propia o provocado por excitaciones ajenas: el clítoris en la mujer y los tentáculos del caracol. Por lo demás está anclada y es reputada la creencia de que los hijos dependen casi exclusivamente de la mujer, entre *bubis* y *fang*, en la medida en que sólo ella pueda resultar estéril en una relación, así como el caracol detenta sólo su capacidad de procrear.

A propósito de estas observaciones finales, y volviendo a nuestro cuento y rito, se puede concluir que la mujer trae el caracol a casa y lo coloca entre sus piernas por las mismas razones con que las mujeres se admiran y se frotan a los atributos grandiosos: asimilarse por contagio las propiedades, la potencia y la plenitud procreadora de dicho molusco. Y el gesto, el ritual en su globalidad, produce siempre los efectos esperados. Es lo que confirma plenamente en la conclusión del cuento que tiene carácter eufórico, puesto que el desenlace es feliz: <<y, desde aquel día, la mujer empezó a ser mujer>>.

De hecho, este rito que, como se ha subrayado, se da entre varios grupos étnicos con un esquema idéntico, presenta contenidos diferentes del paquete que se guarda secretamente

para una categoría determinada de participantes. Pero el objeto que se descubre con más frecuencia en estas regiones como actuante marcado es el caracol. Toparse uno con un caracol tras celebrarse el rito, o días después, es señal de buen agüero, de éxito o de inocencia por el mal que afligía al poblado y que originó la organización de dicha ceremonia.

El rito equivalente entre los basaa del Camerún recibe sencillamente el nombre de koo, caracol. Los mienes del Gabón, por su parte, lo denominan ndjembé y el objeto mágico contenido en el paquete es el siluro eléctrico (*Maleptherurus electricus*). Para André Raponda-Walker, estos contenidos (koo, Totzio, Kueñi y Mbom, siluro, etc.) prefiguran ya <<el feto, es decir el embrión contenido en potencia todos los principios necesarios a la propagación de la vida orgánica y espiritual>> (15).

Este ser en potencia es el que será sacrificado para compensar los diversos estados momentáneos de impureza y pérdida de la benéfica protección de los poderes del mundo de los antepasados y de las fuerzas de la naturaleza. Esta situación sumirá a las mujeres y al poblado entero en un estado de incompletud y pobreza numinosa que repercute en los aspectos físico, mental y moral de la persona. El sacrificio del siluro eléctrico, el del caracol en el cuento, el acto de pinchar a modo de lanza en el paquete del *mevung*, son actos que intervienen como factores de condición, su singular y exaltante papel de madre, fuera de la cual no cabe realización efectiva de Mujer, con M mayúscula.

Ocurre y se piensa de este modo, tanto entre los bubis como los fang. Queda pues demostrada la convergencia e identidad de ambas etnias acerca del ideal de hombre/mujer que tiene y del sentido de éste/ésta en el mundo, lo cual me había asignado como meta al principio este modesto estudio. Para los dos pueblos la persona humana es el bien supremo y la mayor riqueza de la Naturaleza y debe hacerse todo lo posible para alcanzar la multiplicación de este supremo bien en la vida, para justificar enteramente nuestras existencias individuales.

NOTAS

(1) El rito se aplica aquí únicamente a las sociedades humanas, al margen del de otros animales. Cf.: C. Rivière, <<Le rite enchanant la concorde>>. In: Cahiers Internationaux de Sociologie, Vol. XCII, 1992, p.15

(2) RAGUE, M.J., citando a M. Foucault, <<Rito y Modernidad>>. In: Quimera, nº 112-113-114, 1992, p.23.

(3) CREUS, J., <<Cuentos y Leyendas>> In: Quimera, op cit., pp 6-10

(4) SOYINKA, W., entrevistado por M.J.Ragué. Quimera, op.cit.p.35. <<África es un paradigma que se opone a Europa. Hay unas características básicas comunes que nos dan una visión cohesionada de África como conjunto de seres humanos.[...] Hay afinidades comunes entre todos los pueblos y comunidades africanos>>.

(5) Es una versión abreviada mía a partir del original de la colecta de cuentos del padre B. Borico:Il Villaggio Racconta, Bologna, Missionaria Italiana, 1977, pp 111-117.

(6) El subrayado es del mismo autor. Y, en la nota explicatoria a pie de página correspondiente, precisa que dicha fórmula debe entenderse como: << empezó a tener hijos; dejó de ser estéril>>, tanto para la mujer como para el hombre.

(7) El rito fang descrito más adelante al igual que los demás que se organizan estaban precedidos de consultas y ofrendas a los antepasados. Cf. Antoin Nguema Nlang, << La idea de Dios y la actitud religiosa de los fang>>. In: África 2000, Malabo, nº 9, 1989, pp 24-28.

(8) N. Julien, Dictionnaire des Symboles, Allier (Belgique), Marabout, 1989, pp.234-240.

(9) Idem pp.407-408.

(10) M. Eliade, Méphistophéles et l'Androgyne, Paris, Gallimard, 1962, pp 166-168.

(11) A. Raponda-Walker y R. Sillans, Rites et Croyances des Peuples du Gabon, Paris, Présence africaine, 1962, pp 239-253.

(12) J.P. Ombolo, Sexe et Société en Afrique Noire, Paris, l'Harmattan, 1990, pp 348-349

(13) P.Labourthe-Tolra, Initiations et sociétés secrètes au Cameroun, Paris, Karthala, 1985, pp 327-335.

(14) Lo confirma W. Soyinka en la entrevista citada, pp 33-34: << El rito es una [eficaz] estrategia para transformar [...] En el rito se produce una dislocación de la personalidad[...] El rito subsana lo particular y lo individual en la condición humana>>.

(15) A. Raponda-Walker, op. Cit., p.329 datos de su libro relacionados con frases transcritas aquí: << En estos ritos se enseñaba a las mujeres los secretos del amor en sus diversas manifestaciones: carnal, conyugal, materno, del próximo>>. << Coronaban sus cabezas guirnalda de plantas trepadoras (cuerdas enlazadas o trenzadas?) Las participantes al rito << corrían por doquier, saltaban jadeantes, gesticulaban, chillaban como posesas..., siempre con este refrán repetido: konga-hé! ¡clitoris!, ¡clitoris! (En plural) en lengua de los mitsogo del Gabón. Aunque el autor- un religioso- pretenda que son palabras intraducibles, pues pasarían por ser provocadoramente obscenas>>.

EL DESTINO

por Bernarda Modu

Al largo de la vida de todo individuo, es decir, desde su cuna, infancia, adolescencia, juventud, madurez, senectud, etapas casi obligatorias de la existencia de la humanidad, digo casi ya que no todos llegamos al ocaso (nos morimos antes), todos estamos sentenciados a un DESTINO. ¿Opinas lo mismo?

¿Qué es el destino? Según la R.A.E, es una fuerza desconocida que se cree que actúa sobre las personas y los acontecimientos.

¿Puede uno cambiar su destino? Creo que, si estuviera en poder o alcance de cualquiera, nos aferraríamos a él para manejarlo a nuestro antojo.

A veces en la vida ocurren hechos imprevistos, eventos increíbles, difíciles de entender. ¿Hay siempre alguna alternativa? Todo ello cambia nuestro carácter, vida y nuestro futuro.

Después de 15 años de tanta reflexión, he decidido hacerlo público con este corto soliloquio, destinado a un gran amor, ¿cómo llamarlo? ¿parte de mi destino? Queda a vuestro criterio.

Ha habido tantas frustraciones, conmociones, angustias, sinsabores, amarguras, disgustos, penas, aflicciones, qué sé yo, mezclas de varios sentimientos desagradables que pensaréis que soy una exagerada. Actualmente y llegando ya al "atardecer" de mi vida, he llegado a la conclusión, conociendo mi identidad universal, con casi 40 años, futura cuarentona, de plasmar parte de mi autobiografía.

¿Por qué? Porque es hora de asesorar a cualquiera en mis condiciones anteriores y, en segundo lugar, para que ambos (mi amor y yo) admitamos lo mucho que perdimos por el qué dirán. (Congosá).

Ahora, juntos, existe aún algún que otro inconveniente. ¿Lo superaremos?, en resumidas cuentas, creo que a marchas

forzadas y llevando todo a rajatabla...

He aquí algunas partes de mi diario personal.

Malabo, 16 de Octubre de 1998

Una visita inesperada. ¿Qué hace aquí? Ya no le reconozco. Mi corazón empieza a latir con mucha fuerza. ¿Qué me pasa?, charlamos mucho. Come en casa y se va.

Es de noche. No puedo dormir. Me levanto y me pregunto: ¿creo en el destino? Diría que sí. Ha llovido mucho desde entonces, pero, en estos momentos, parezco sufrir de amnesia. ¿Qué ocurrió en realidad?

En mi mente vuelve a renacer aquellas imágenes translúcidas (borrosas) de dos seres. No las distingo bien, pero sé, con cierta seguridad, de quienes se trata, y la sombra de una habitación.

¿Dónde nos encontramos? ¿Sobre un sofá o sobre una cama? ¡Dios mío! No me acuerdo del año, del mes, del día, ni de la hora; pero sí del lugar. Ese precioso rincón casi olvidado que nos unió.

También queda algo que hoy en día se está clavando en mi corazón como una espina, un punzón que me llena de dolor: TÚ.

-¿Cómo apareciste en mi vida?, no me acuerdo.

- ¿Qué sucedió en aquel cuarto?, no me acuerdo.

- ¿Qué palabras se emplearon?, no me acuerdo.

-¿Qué era?, ¿un deseo?, ¿un amor platónico?, ¿aventura?

Ni me acuerdo. Sólo sucedió. ¿Una experiencia descabellada? Quizás.

Tú formaste parte de mí, entraste en vida, me hiciste tu mujer (tu amante). Yo, sin saberlo, te hice hombre por primera vez, pero lo ocultaste. ¿Qué pasó después?, ¿hubo más encuentros?, ¿hubieran cambiado las cosas de conocer tu virginidad?, ¿por qué lo guardaste en secreto?, ¿debo sentirme culpable?. Al parecer, secuelas profundas te he dejado. ¿Por qué sacarlo a la luz ahora?, ¿fue acaso un error? ¿Es el destino?, ¿es otra oportunidad para nosotros?, ¿no será dura esta tregua? En el bote quedan miles y miles de interrogantes.

1^{er} PREMIO COMPARTIDO



Malabo, 17 de Octubre de 1998

Continúo, ya más lúcida, con mi monólogo. Suena el teléfono. Es él. Vibro. ¿Por qué hubo tanto silencio y durante tanto tiempo. Se dice que es el silencio la primera piedra del templo de la filosofía. ¿En el amor también? Ello, junto con tu cobardía, jugaron un papel muy importante en esta historia. Leí un libro que decía que la cobardía es el miedo consentido y la valentía, el miedo vencido. Tú puedes mejor, lucha por ello.

Me preguntas siempre: -¿tú qué sabes lo que pienso? ¿Te he dicho algo? No hace falta. Es sorprendente, pero con mirarte es suficiente. Leo tu mirada. Refleja tus inquietudes.

Otra vez te pregunto: ¿qué buscas de mí?, ¿por qué yo?, ¿añoras esos tiempos? Has vuelto a meterte en mi vida, haciéndome revivir sexualmente. Me consideraba ya una mujer frígida, insensible y tú, el experto, me has despertado de mi letargo. Lo has notado y te excita. Lo sé. ¿Me deseas ahora tanto como yo a ti? No tenías ningún derecho a

volver a mi vida, abrir de nuevo "aquello" que pasó "ayer".

Nunca supe que fui la primera. Hombres en mi vida ha habido, hijos en mi vida hay que decantan mi amor acertado o no con otros. No es secreto. Desafortunadamente, todo lo bueno, lo mejor llega siempre tarde.

Me cuestiono, ¿es ya tarde?, ¿crees tú también que es ya tarde? Además, ¿tarde para qué?, ¿para abrazarnos?, ¿para olvidarnos del qué dirán?, ¿para enfrentarnos todos?, ¿para luchar por nuestro amor?, ¿para rehacer nuestra vida de sufrimientos por haber tenido romances desacertados?

Existe un dicho: "a la vejez, viruelas". Aprovechémonos. ¿Nos damos un reto? No hay nada imposible, sólo hay que descubrir los medios adecuados para conseguirlo. Exigir demasiado no puedo. No sería nada legal.

Mi vida está casi "hecha". ¿Lo ignoras? Con los puntos sobre las íes te lo he explicado ya. ¿Existe algún lugar donde se escriba la prohibición de amar?, si lo estimas

CONCURSO HABLANDO DE MÍ

ingenioso, oportuno quizás, nos necesitamos y el resto no importa. Sólo sé que un minuto que pasa de nuestro amor es irrecuperable y conociendo esto ¿cómo podemos malgastar tantas horas?

Se ama más lo que con más esfuerzo, más empeño, más afán se consigue, pero claro, no puede haber felicidad si las cosas en que creemos son totalmente distintas de las que hacemos.

Me crearás una mojigata, hipócrita, santurrón, pero es la primera vez que immortalizo en un escrito mi declaración amorosa hacia un ser. Eres Tú.

¿Qué puedo o debo hacer?, ¿amarte a la chita callando?, ¿amarte a hurtadillas y dejarlo todo a la buena de Dios? Si supieras las ganas que tengo de que lo sepa todo cristiano. Darlo a conocer a bombo y platillo. Escribo desordenadamente porque no puedo parar de pensar en ti. Las palabras salen solas. Cada vez que pienso en algo lindo, te lo dedico.

Sombra tuya no quisiera ser en un rincón, quisiera tener opinión. Vives pendiente del "congosa". ¿Vale la pena sacrificar tu vida por la otra? "Pides mucho, no te puedo ofrecer todo", dices- pero se lo estás ofreciendo a ella.

-"Te quiero. Voy a dejarla, no me conviene", -dices; palabras, sólo palabras. Quiero hechos. No quisiera ser una más. Malos momentos hemos tenido ambos en el pasado. ¿Por qué no juntarnos y formar "un nosotros"? ¿Por la gente? ¿Por ti? ¿Por mí?

Malabo 18 de Octubre de 1998

Otro día más. El amor no es obligación. El amor no es secreto. El amor no es "atarse" por el qué dirán. El amor no es "querer a ratos". El amor debe ser precipitado. El amor no es discusión continua. El amor no es "hoy sí, mañana no". El amor no tiene límites ni edad. En el amor debe haber flexibilidad, tolerancia. Es crear un nuevo mundo pero entre dos.

El amor, si no se cuida, se pasa. Me estoy emocionando pero son las respuestas a tus inquietudes. ¿Estoy enamorada? No lo sé. ¿Cuántas veces se quiere? Cada vez que pienso en ti, me duele el corazón. ¿Es amor? Seguro que ni lo sabes. Si el amor es dolor, ¿vale la pena? ¿Qué crees? En realidad, hablo mucho de amar, pero, ¿cuál es el significado de ellas?

AMOR: Afecto por el que se busca el bien verdadero o imaginado.

AMAR: Tener amor a personas. Gustarle mucho a alguien. ¿Qué ocurre entre ambos?, ¿tú me amas? No te lo he preguntado aún. ¿Yo te amo? Tampoco te has molestado en saberlo. ¿Sabes por qué?, pues porque en el fondo sabemos qué sentimos el uno por el otro. ¿Me equivoco? Te estoy queriendo. La razón no me la pidas. El amor pasa. La amistad no. ¿Debería quedarse todo en amistad? ¿Te basta? Quizás sea lo correcto, lo más honesto.

Malabo 19 de Octubre 1998

¡Qué gracioso! Me has llamado PRINCESITA. Te burlas de mí. Todo parece ciencia-ficción. Bien sabes que me encantaría serlo. ¿No te olvidas de...? Sí, me refiero a "la otra". No has desnudado aún a un santo y quieres vestir a otro, ¿piensas acaso hacer borrón y cuenta nueva? ¿Echarte atrás? No te has enamorado de verdad. ¿Cómo es posible compartir tu corazón con dos?, ¿qué explicaciones le das? ¿Lo ignora? No puedo más, noto nudos en mi pecho. No me concentro. Sin darme cuenta, brotan lágrimas de mis ojos del sufrimiento.

¿Por qué tanto daño? Creí haberme enamorado ya, pero por sorpresa, no es así. He querido antes, sí, y mucho, ¿no era amor? ¿Cómo definir este nuevo sentir?

Hablas de compromisos y ataduras. En la sociedad donde vivimos todo el mundo es amoral. ¿Vas a renunciar por tu compromiso fingido, simulado, un amor que quizás sea el definitivo y verdadero?

Es evidente que se te cae la baba cada vez que nos vemos. Modestia aparte, noto que me comes con los ojos. Mi sexto sentido me lo delata. Carta blanca tienes en este asunto pero parece que quieres colgar las batas. ¡Qué voluble eres! Me asustas, ¡chico! Tener a una en ascuas no es lo ideal cuando de sentimientos se trata. ¿No me estoy haciendo castillos en el aire?

Me considero un libro abierto con todo tipo de explicaciones (con pelos y señales) y con el corazón en la mano puedo recordarte que:

-Yo hice un compromiso superior al tuyo, ¿te acuerdas? Casarme por la iglesia. ¿Qué resultó?, mucho ruido, ¿y más tarde?, pocas nueces.

Con esto, te demuestro que estoy

1^{er} PREMIO COMPARTIDO

vuelta en todo. "Me he precipitado en mi anterior relación"-dices. ¡Qué cómodo es estar en tu lugar! ¿Puedes salir o no?, "si algo no me gusta, me aparto y no me planto". ¿Qué explicación das a tanta filosofía? ¿A qué estamos jugando? ¿Al escondite?

La verdad, si no es entera, se convierte en falsedad.

Malabo, 20 Octubre de 1998

Todo parece un sueño. Según pasan los días, los recuerdos son más poderosos, intensos. Temo despertarme. Las cosas están dejando huellas en mí y son secuelas bastantes fuertes. No sé cómo acabará este romance. A veces las palabras pueden ser como los rayos X, si se usan adecuadamente, lo atraviesan todo.

Son tantas las palabras que ...

Sin embargo, nadie en esta vida, ni siquiera yo que tanto te amo, es suficientemente bueno, ni sabía como para decirte cómo vivir. Así que, vive y sé feliz a tu manera.

Estos días... Debo reflejar que hace un

año que la autora escribió esto. Todo ocurrió en el 97, no 98.

Meses han pasado ya y parece que el destino está a nuestro favor. Estamos juntos de nuevo, tú y yo, pero solos. Aquel compromiso tuyo simulado se destapó. Aquella barrera expuesta de engaños se derribó.

De la noche a la mañana te rebelaste a favor de tu sino, amarme a mí, a pesar de los hombres habidos en mi vida, mis hijos, nuestros familiares...

En este instante, estamos en el apogeo de nuestra futura vida en común y a capa y espada debemos defenderla.

¿Hasta cuándo? ¿Es cosa del DESTINO? Todo irá viento en popa. ¿Eres acaso mi media naranja? ¿La elección es idónea esta vez? No pienso claudicar. La suerte está echada. Ya está bien. Después de tantas turbulencias en nuestras vidas, después de tantas separaciones y reencuentros, reiniciar algo serio y positivo. ¿Sigues sin creer en nuestro HADO, DESTINO?

*¿Por qué tus artículos no aparecen en nuestra revista?
¿No tienes nada que contar?
Si deseas ver tus artículos publicados en El Patio, envíanoslos.*

CONCURSO HABLANDO DE MÍ

CARTAS DOLIENTES

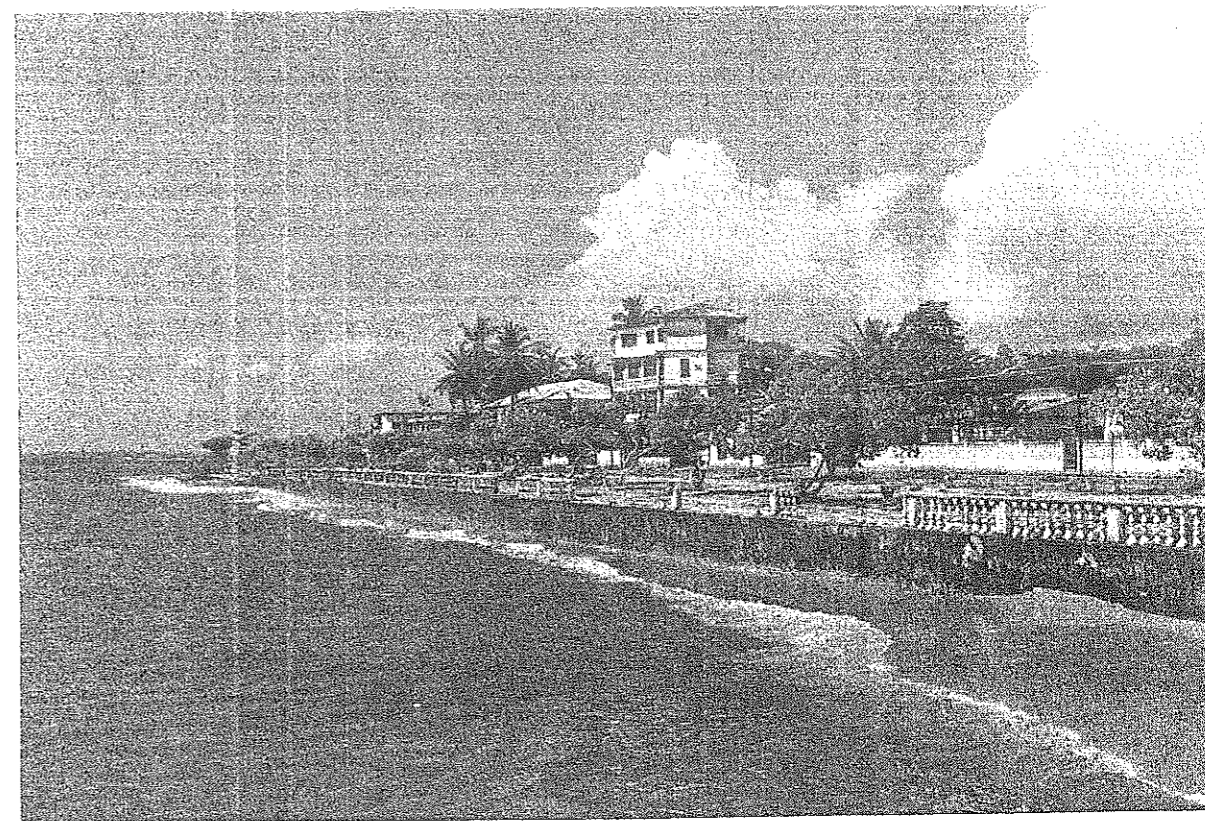
por Ntsutsum Mikó Abogo

Hoy paseaba por el Paseo Marítimo, ¿recuerdas esa plaza? La que se extiende desde la gasolinera 3 de Agosto al restaurante Nnom Abong, a lo largo de la costa. No te hagas anhelos, amigo, pues detalles amigables entre su latente estado y la imagen nostálgica que llevamos de ella no hay. El alcalde mandó construir allí la feria el año pasado. Tendría buen asilo en una ciudad ruandesa. Bueno, decía yo que andaba por la "Ruina marítima" y me paré a esperar el golpear de las olas en el dique, una de las numerosas escenas del duelo entre la naturaleza y el hombre. Sí, contemplaba el espectáculo con trascendental

enajenación y elogiaba la fuerza de las olas cuando advertí una enorme fisura al pie del dique; pero descubrí con asombro y desengaño que es el tiempo el verdadero y mayor golpe de las olas. Era como si el tiempo hubiera decidido derribar el dique y usara como chivo expiatorio al mar. Me estremeció pensar que la naturaleza se confundía en conspiración contra el dique.

Un quedo impacto, seguido de varios funestos aullidos, me animó a girar para dar la espalda al mar. Un coche delirante sobre sus ruedas pretendía cordura en su marcha. Un trazo negro que rápidamente tomó formas humanas era, al rato, el centro de un marco formado por curiosos humanistas.

Pies desnudos. Sus partes obscenas eran frustradamente vedadas a los ojos por un pantaloncillo de socorro. La camisa sin botones exponía un tórax delicadamente esquelético. La boca helada a medio aullido era traidora de una escarpada dentadura, y unos ojos medioabiertos en una cara que irradiaba soledad y miseria. Yacía sobre su brazo derecho mientras el izquierdo se mantenía en forma de una uve algo más llana,



1^{er} PREMIO COMPARTIDO

y una corona de sangre ambiciosa de espacio le hacía almohada.

¿Recuerdas a aquel hombre de cuando éramos preescolares? ¡Cómo ha cambiado el tiempo, amigo, y con él, las cosas! Gustaba ponerse bajo el gigantesco árbol del centro del patio colegial para tenderle la mano a todo el que viniera del mercadillo con algún provecho. Un día abultó tanto los bolsillos de sus guñapos que era el marinero con su salvavidas; y ¡qué gracia nos hizo! Se llamaba Paco, el "Pedigüeño". Paco murió con el sol, enfrente del Consulado español, atropellado y abandonado por un coche negro sin matrícula.

Como decía, amigo, el tiempo es impetuoso en su curso; sus estragos son ineludibles. Para los aburridos, es un vastísimo cementerio de aire. Para los frustrados, el caudal de un río en el que viajan indefensos, desesperados, hacia un destino tremendamente incierto; y cierran los ojos para dejarse llevar fingiendo indiferencia. Y es un tren supersónico al parecer de los jóvenes, y un suero sin relevo que se agota irremediabilmente para los viejos.

Por momentos libero la memoria para desvivirme. ¿Quién hubiera divisado en aquel niño, en aquel adolescente, al rehén de Caín? Soy el ángel guardián en desempleo después de muerto su protegido. Me siento, me levanto, trajino y duermo. Tengo la sensación de que me vive la vida, me asisten los días a mí, en vez de yo a ellos; y un extraño e inquietante presentimiento. Sí, presiento avanzar en la piel de Paco. ¡Que Dios detenga el tiempo y haría el más grande de los remiendos a la inminente angustia de su siervo!

Por momentos pienso con vehemencia que bajo el suelo de los pueblos pobres se entierran otros ricos, desentendidos en todas sus dimensiones y detalles de los primeros. Esto no es un remilgo, tampoco intento hacerme consuelos. Ahí tienes la explicación de todo esto. Pertenece a la "Guinea Emergida". ¡Esta es nuestra suerte! Quiero decir que bajo nuestro suelo, bajo el suelo que tú pisas hay un pueblo holgado, que rompe con los más esenciales principios de simetría con respecto al nuestro. Ciudades esmeradas, en vez de estas roñosas y polvorientas.

Edificio de admirable firmeza en lugar de estos chabacanos y corroides que se soportan con harta veteranía. Donde somos "tú" y "yo" compensados becarios y afanados universitarios. Éste había sido nuestro deseo, hoy traicionado en un mar de tiempo cada vez más extensivo. Si esto fuera una religión, sin duda alguna, sería el mejor creyente; pues la fe que tengo en que esto fuera a realizarse sobrevive a la tosca contradictoria realidad que me cautiva. Y muero -¡Oh, especie de místico!- diariamente en mi esperanza: y es en ese pueblo donde César habla de monedas y Cristo de los Mandamientos. Creo que ocurre aquí a la inversa, y es, entre otras, la razón de tanta injusticia. Imaginate que César habla de los Mandamientos, ¿no diría que a Dios habría que amarle sobre todas las cosas excepto el dinero? Y si Cristo se ocupa de las monedas, ¿no recompensaría al labriego con el mismo salario que a un docto ministro? Yo sé de ocurrencias tratadas con grande entuerto. ¿Acaso no somos nosotros víctimas de estas parcialidades? No se nos fue dado lo que por tino nos correspondía, y usurpar las prioridades ajenas no es precisamente obrar con derecho. Doriz, de seis años, salió una vez más para la casa de su padre. Ésa fue la última vez que la desventurada Elena, vecina mía, vio a su única hija. Sucedió que después de un día -sería un domingo- su madre empezó a inmutarse. Doriz nunca había llegado a pernoctar en sus visitas, pero se relajó al intuir que su padre decidió que así fuera porque llovió largamente en la tarde del sábado. Más tarde se desengañó cuando de un sobrino suyo recibió la nueva de que la niña no estaba con su padre, y que éste declaraba no haberla visto en todo el día del sábado. Doriz no pudo desviarse porque conocía con gran pericia el recorrido hacia la casa de su padre; pero a sabiendas de esto se comunicó por radio. No tienes, amigo, excusas para envidiar mi ciudadanía; pues si no se hizo lo mismo por la televisión es porque aquí, a igual que ahí, no contamos con ella. Unos vecinos a los que la niña resultaba ya familiar se chivaron a la policía de que la habían visto la mañana del sábado llamando a la puerta de su padre; y una pastelera, voluntaria testigo, confirmó que el hombre de a unos dos metros de ella era el marroquí que

CONCURSO HABLANDO DE MÍ

CARTA A QUINTILLANO

"¿Queda algún corazón latente en este lugar?" Detrás de su voz, apareció Clotilde dibujando leves olas en sus ambas mejillas.

"Temía no encontrarte, pero ya me veo equivocada". Se agachó para saludarme al tiempo que de su bolso sacaba un sobre.

Era una tarde de domingo incrustada de colores. El cielo, por espacios azul, violeta y ámbar. El agradable airecillo hacía una alargada caricia en mi pelleja. El agradable airecillo inculcaba contento en la hierba, en las hojas de los árboles; de tal guisa que parecían enlazadas en una excitada y febril conversión. El sol se ponía con anticipado remordimiento; parecía consciente de algún mal creciente que no pudiera orillar.

Yo me hallaba rendido a una suave hamaca de mimbre, haciéndome menear por la suave hamaca de mimbre; halagado por los bellos y portentosos cuadros coloridos que el cielo exhibía a mis ojos. Recibí la tuya del tres de mayo, cuando me revivía del yugo, en una tarde de domingo incrustada de colores.

Aquí los días son lentos; transcurren con ánimo de entierro y hay un desagradable color de ruina en ellos que los agría. Las noches son oscuras y en su alma encierran toneladas de misterios. Quizá la ciudad enterrada de la que tú haces mención tenga, en estos parajes, su correspondencia en la incertidumbre de las noches. Son negras las noches sin luna, tan negras como la carne del mal.

Aquí el pan de los días se gana con el sudor de los dedos. ¡Y no te engañe nada! Ganar el pan con el sudor de la frente no dista de ser príncipe. Y sé de frente que de tanto dormir, de tanto reír, sudaban. Sí, el sudor de los dedos, el dolor de la espalda y el morir de tu ser. Soy cazador, pesco y siembro; he de ser un exhausto humanista para sobrevivir. Vencedor en la carrera con el sol por madrugar, me embosco; y con el sol tachándome de paraguas entro en cruenta lidia con la maleza y abro la tierra para dar

la tarde del mismo sábado entró en su establecimiento con una niña de unos siete años, a la cual también reconoció jeso fue un secuestro! Y considerando la relevancia del hecho, las indagaciones debían realizarse con la requerida envergadura; pero las autoridades, dotadas de una pasividad que no les catacteriza, parecían desaladas ante la insistente y fría negativa del hombre. Y no cayeron en la cuenta, ¡hombres de baja sentimental!, de las lágrimas que derramarían, sin plantar en olvido que venir y despojar a una mujer de su hija- el marroquí, dos semanas después marchó a su Marruecos- no hace más que campear nuestra vulnerabilidad. Elena sintió en su carne la injusticia hasta sus sobras, y vive descorazonada en su impotencia. Sólo unos vecinos y yo damos buen cosido de sus quejas.

En las proximidades de mi hogar hay un niño que agoniza. Desde el primer día en que la luz hizo pliegues en su angelina frente, ahora, no sabe más que desazonar a sus traidores: Paludismo, diarrea...El agua de su cuerpo es del pozo de al doblar la letrina. Y cerca, no muy lejos, hay un río y un vertedero sensible, a un sólo respiro tiente infatigablemente contra su paso.

Ahí los tiene, aunque huelga referírtelos, simples esbozos de un interminable recital de males. Y yo, en mi aflicción y soledad, pierdo gradualmente el juicio, de tantos pesares. Sí, porque en ocasiones ya no sé lo bueno y lo malo, y siento que todo me agravia. Ayer a medianoche llovió tan fuerte que en mi tejado las gotas de agua se tornaron gravillas, y creí que la lluvia confabulaba en alto contra mí. Un hombre terriblemente inclinado hacia un barranco piensa incluso que la flor plantada a una mirada suya es cómplice de su desventura.

Carta primera. Bata a tres dolores de mayo del año mil novecientos noventa y tres heridas.
De tu entrañable amigo Quintillano.

1^{er} PREMIO COMPARTIDO

vida, y amarrarme yo a ella. Sí, aquí todos somos mendigos; y si no, que lo digan el mar y la tierra, y regreso a mi guarida, tras morir un poco más, envidiándole al sol en nuestra carrera.

El río no nace en la montaña, pues, ¿qué montaña albergó tan gran cantidad de agua? La vida es un enorme río y cada una de nuestras vidas es un río naciente de alguna montaña; y como los ríos, nuestras vidas se enfrentan con empedernidas adversidades en su curso. Descubrí con horror que mi vida arribó a una engreída catarata de arduos peñascos, y previsto sólo de mis humanas fuerzas pretendo escalarla, en contra de las aguas que se sueltan con inhóspita gravedad. ¡Desgracia mía si me atrancara en esta hostil posada en cada uno de mis restantes días! Y es que nadie fue capaz de precisar el curso de las dulces aguas de los ríos al morir, en la inmensa y tenebrosa masa de las aguas saladas de los mares; y por eso me bato en esta insipidez. No fuera yo a no vivir dos veces.

¿Todavía siguen las noches entibiadas? Hace poco me postergaron a tu carta las noticias de que atravesabais una pequeña temporada de matanza, y que no se habían tomado, hasta entonces, las necesarias medidas preventivas. Bueno, a excepción de que ayudaron a infringir las normas viales imponiendo que los taxis -cuyos dueños fueron previamente acusados de autores y cómplices -circulan con las luces interiores prendidas. El hecho no tuvo, a mi parecer, motivos para no ser traicionero.

En el entrepatas posterior de los lobos hay una sustancia pegajosa y hedionda. Los lobos torpes, molestos en ocasiones, se obstinan en descubrirla; y trotan de lado a lado husmeando entre las salientes raíces de

los arbustos, en los troncos podridos y asuelados de los árboles... La diferencia es que en nuestro caso los lobos son más inteligentes y saben con infalible acierto el secreto del hedor; y, en lugar de hacer el ridículo, piensan en el estanque más próximo como alternativa. Amigo Quintillano, sé que tú, aparte del estudio, no tuviste mayores predilecciones que el fútbol y las salidas a bares nocturnos. Te infundo cuidado desde mi agitada soledad.

¿Recuerdas aquel vasto terreno, camino a Mowedi, en donde el palmeral y el helechado se conjuntan en una artística y premeditada obra? Donde el Poto se encariña con la mar en un idílico encuentro; y la magia de los gorjeos de unos pájaros, en rítmica unión con el esmerado romper de las olas en la arena, es música de sirenas. Donde el viento transita con tan gran sigilo que se siente a menudo, ¡no vaya a enturbiar la divina armonía! Donde acostumbábamos ir a la caza de cangrejos, y a la pesca; ¡sí, con Tito y las niñas de la aldea! Rayando el silencio en nuestras juergas. Ayer llegué allí, solo; y comprendí que aquellos momentos fueron para mí agradables estrenos de una larga y áspera realidad que ya me acechaba.

Yo vivo en constante lucha con mi pasado; incapaz de resentirme a sus llamadas me abandono a diario en sus manos. Sí, incapaz de mirar y ver con los ojos, sino con la mente. espejismos que guardan, con la paciencia de los años, una memoria que las enciende. Y adolezco doblemente turnándome en la congoja del recuerdo y de lo que vivo.

Carta segunda.
Mbini, a dos de julio del año mil novecientos
noventa y tres.
De Cirilo

REDACCIÓN EL PATIO

**Ediciones CCHG recibirá gustosamente sus originales
para su publicación.**

CONCURSO "DÍA DEL LIBRO"

LA GUINEA DEL SIGLO XXI

por Bernarda Modu

Estamos en el año 2030, hace 30 años que estamos en el siglo XXI. Hace una semana que Fernando Ekoka y su familia están preparando su regreso a Guinea Ecuatorial, su patria. Viaje que tienen programado desde hace 5 años, cuando se anunció por todos los canales de televisión extranjeros, radios y prensa que se celebraban las elecciones presidenciales y había tres candidatos; por lo tanto, se había empezado a producir un enorme cambio.

Fernando Ekoka no daba crédito a lo que se transmitía ni a lo que leía, ni a lo que le decía su familia. Se pasó todo el día rebuscando la misma noticia.

Muchos años habían transcurrido desde que abandonó el país después de tantos años en el exilio, acostumbrado a otra tierra, otra gente, otra cultura, otras ideologías, le entraba la inquietud de regresar algún día de nuevo a ese lugar.

Su población se aferra todavía a sus supersticiones, creencias y diferentes religiones, brujería, curanderos que hacen uso de su conocimiento para hacer daño y no para aliviar los males del enfermo.

Comienza a hacer una retrospectiva de su vida de antaño. ¿Un cambio? ¿Nuevas elecciones y tres candidatos? - se pregunta.

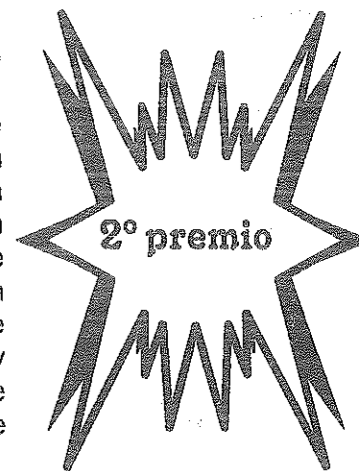
Ahora desea volver porque muchos compatriotas han vuelto a casa y se han quedado y se habla del cambio radical y su desarrollo, en tan poco tiempo, por el candidato electo años atrás.

Excitados todos, no pueden conciliar el sueño. Sólo piensan en ir a Guinea. Su familia no conoce el país...

Fernando se sumerge en su nube blanca. Hace años salió del país. Debía estudiar y la situación era un poco difícil. No tenía una beca y su familia no era buena económicamente. La situación de otros era peor. Familias enteras emigraban buscando un futuro mejor, otros horizontes.

Después de 45 años deseaba regresar y morir en paz, en su tierra. Salió de aquí con 18 años y deseaba jubilarse y estar cerca de los suyos, ahora que le decían que las cosas habían cambiado. Iba para comprobar con sus propios ojos. Aún no había abandonado el trabajo; serían unas vacaciones de cuarenta y cinco días, en principio. Quedarse dependía de lo que viese. Pero dentro de él, aunque en silencio, tenía la esperanza de que podría quedarse. Se autodecía: "la esperanza es lo último que se pierde", "si la gente se está quedando es porque todo va bien".

Su pensamiento se ve paralizado cuando le pregunta su hijo: - Papá, ¿a qué hora sale el avión? Contesta rápidamente - a las 8 y 20 de la mañana.



Concurso "Día del Libro"

Están todos empaquetando en el dormitorio. Se levanta y con un gesto le hace saber a su mujer que se retira por unos momentos. Es tan grande su inquietud que...

Sale al salón, enciende la tele y minutos después empieza a imaginarse cómo le gustaría que fuera Guinea cuando llegue allí:

"Estoy en el avión junto a toda mi familia ya, rumbo a Malabo. Hace pocas horas hemos embarcado y estoy nervioso. Mucho tiempo ha pasado desde la última vez. No reconozco a ningún pasajero aunque de sobra sé, por sus facciones, que son mis paisanos. Otros que, como yo, vinieron al extranjero para tantear y ahora, cansados, quieren venir a su país, retornar para intentar aportar un granito de arena que antes, por cobardía e inseguridad, no se atrevían a manifestar.

Después de muchas horas, el comandante nos anuncia el aterrizaje del avión en breves momentos. Me entra un poco de angustia. Intento mirar a través de la ventanilla, pero no logro ver la pista, sólo diviso un bosquecillo.

-¡Dios mío!, me escucho exclamar.

Cierro los ojos y me concentro. Cuando vuelvo a abrir los párpados, me doy cuenta de que estaba pensando en antaño, porque ahora parece diferente todo el paisaje desde lo alto.

Veo un enorme aeropuerto, con un sinfín de aviones.

Increíble pero cierto. Aterrizamos. Un enorme edificio de dos plantas cristalizado está ante mis ojos. La recogida de maletas está mecanizada, lo cual me hace olvidar la desesperación anterior y el martirio de esperar durante horas. Los pasillos son tan amplios que muy pronto parece que estoy en otro planeta. Por toda las esquinas y lugares factibles hay asientos.

Las pistas se pueden utilizar de día y de noche.

Hay varias compañías y los vuelos son diarios. Los billetes son asequibles a cualquier ciudadano.

El bosquecillo del aeropuerto ha desaparecido, por lo tanto, no hay tantos insectos alrededor.

Fuera de la terminal también puedo constatar varios transportes interurbanos más económicos que el taxi, para acercarte a la ciudad.

El trecho que hay entre el aeropuerto y el hotel Ureka está ya urbanizado. ¡Qué preciosidad! Está todo bien cuidado y lleno de hermosas flores, en casi todo el espacio verde.

Es una ciudad irreconocible, pero el taxi me traslada hasta mi casa (mis padres).

Todos mis parientes nos esperan y en abrazos, lloros por tantas emociones, nos metemos en casa. También ha cambiado. De madera que era, es hoy de cemento. Las casas colindantes ya no son esos barracones edificados de bambú y nipa, o calabó y zinc, la mayoría son de cemento y están encaladas de blanco.

No puedo quedarme mucho rato, me pica la curiosidad y deseo ver todo en un día. Sé que es imposible, pero no puedo creer lo que ven mis ojos.

Con mi hermano mayor decido hacer la "tournée".

Aún no se ha anochecido y quiero que me cunda el día. Mi familia se queda. Están exhaustos. No entienden mi comportamiento.

En el coche mi hermano no pudo venir a recibirme, estaba en el pueblo, es agricultor, puedo observar que hay bonitos semáforos. Me cuenta que se hicieron (pusieron) en 1999, después de las elecciones municipales y no había luz; por lo tanto, todos se reían, les parecía ridículo, se preguntaban: ¿van a funcionar sin luz? Pero claro, son cosas del ayer. Hoy todos están super contentos.

La ciudad iluminada de noche parecía Europa, donde vivía con mi familia, y que durante mi juventud me había visto crecer y sufrir para

Concurso "Día del Libro"

obtener mi título y mi actual empleo de "arquitecto".

Es la ciudad que desea todo ser humano, limpia, organizada, dinámica, en pocas palabras, cosmopolita, gracias al desarrollo económico, al industrial, a la buena gestión y administración de sus actuales dirigentes. Aquel ayer se había terminado para siempre.

- Realmente es el siglo XXI- dije a mi hermano - Si no lo veo, no lo creo.

Regresamos a casa. Mi familia está viendo la tele. Es el canal de Camerún y hay un grupo musical bailando. Están contentos.

Charlamos un rato, me baño, ceno y me retiro a mi habitación. En un rincón hay una estantería con libros. Empiezo a rebuscar y veo uno sobre Malabo. Empiezo a hojearlo, hay cosas interesantes. Me levanto, cojo un folio y empiezo a sacar apuntes, pero copiándolos según mis deseos.

En educación, en las escuelas estatales, además de otros nuevos uniformes, los alumnos están provistos de material didáctico (libros cartulinas...) gracias a las librerías y bibliotecas públicas.

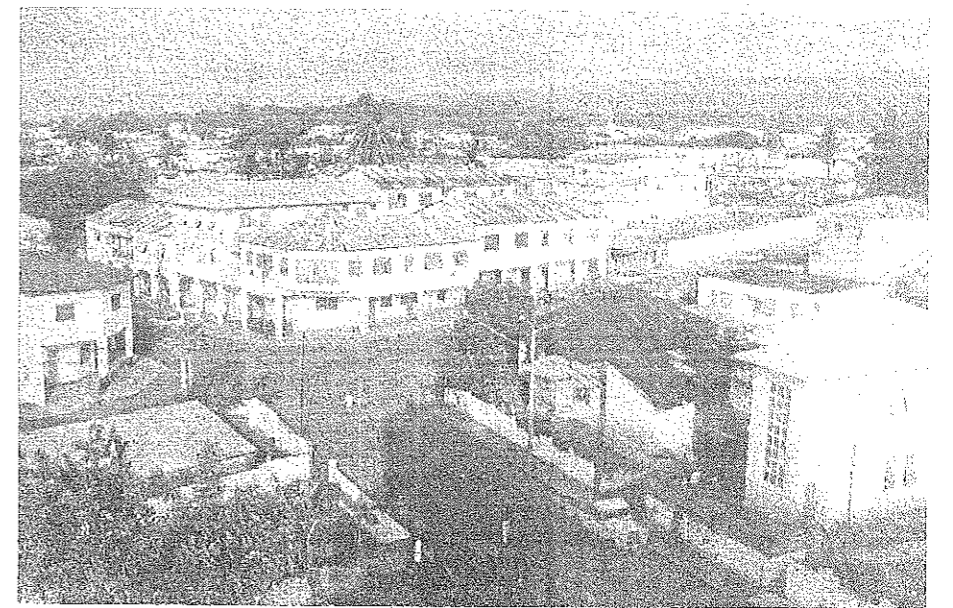
El material de acomodación (pupitres) ya está solucionado. Con la madera del país, el gobierno ha suministrado materiales.

Aparte del profesorado, hay un personal subalterno (conserjes, limpiadores (chapeo, escuela), cocineros).

Hay un comedor escolar como complemento de la educación. Ya la mayoría ha aprendido a comer una dieta equilibrada y sentarse a una mesa correctamente (costumbre europea pero más higiénica).

Casi todo es gratuito (matrícula, boletín escolar, seguro escolar).

Existen becas internas y externas sin discriminación y con el requisito de ser un excelente alumno. La edad obligatoria para la enseñanza es de 6 años. Ya se le castiga a una madre o padre que no escolariza a su criatura. Ley en todos los distritos.



Los padres tienen la obligación de ser convocados y asistir a las reuniones cada vez que son avisados, deben implicarse más para así apoyar siempre a sus hijos para que haya un mayor éxito escolar.

Es increíble pero Guinea ha renovado su plan de educación y la mayoría de las personas, jóvenes, padres están contentos.

Las estadísticas demuestran la alta asistencia de los jóvenes a clase. Ven ahora mejores oportunidades. Salen mucho al exterior y muchos van ahora a las universidades locales.

Gracias al nuevo plan de estudios, nuestros jóvenes, que son

Concurso "Día del Libro"

nuestro futuro, están más motivados para estudiar. Están siendo sensibilizados en las escuelas sobre la planificación familiar, para que proyecten su vida en mejores objetivos, aparte del matrimonio, o ser "madres" solteras.

El profesorado, mayores responsables en la educación escolar, están más adiestrados. Se les exige más en sus responsabilidades, pero al estar mejor incentivados y con mejor salario, dentro de su satisfacción imparten mejor las clases.

Los antiguos "palos" ya se han erradicado. Pero existen penalizaciones dependiendo de la falta, según sea grave o leve.

Todo el entorno escolar -pienso- diferente al mío en mis tiempos, es una felicidad, aunque, claro, habrá casos aislados de fracaso escolar.

Cansado ya, me meto en la cama. Deseando que se haga pronto de día y seguir con mi idea de Guinea en el siglo XXI.

Se hace de día pero en vez de seguir con el paseo por la ciudad, decido seguir con mi lectura de la noche anterior.

A nivel de la sanidad, hay sólo dos hospitales pero muy espaciosos, con todas las unidades exigidas y dotadas de un equipo de médicos fabulosos. Todos ellos ecuatoguineanos formados en el exterior en su día y licenciados aquí por otros doctores paisanos, productos de nuestras universidades. Tienen más consciencia de su patria y trabajan respetando el turno debido, por el bienestar de todos. Se acabó el ir grave al hospital con miedo a morir y no encontrar al médico de turno.

En consenso se dedican a retransmitir programas radiofónicos, televisivos, escriben revistas, artículos sobre el cuidado y salud personal, dietas equilibradas con los alimentos naturales (locales).

Hacen seriales sobre el paludismo, diarrea, sida...

Toda la población parece estar más sana e informada de todo un poco.

Envían semanalmente a cada escuela un equipo de médicos para hablar con los jóvenes y les regalan preservativos para prevenir enfermedades venéreas y embarazos.

Hay un departamento en el hospital que trata con plantas medicinales, haciendo posible su venta en las farmacias y siempre bien dosificadas; tienen incluso un nombre comercial.

Los curanderos sólo existen en los pueblos lejanos

Es interesante, pero parece mentira que la tradición se haya dejado convencer e industrializar sus plantas. Todo sea por el bienestar de todos- pienso en bajo.

Me vuelvo a concentrar y caigo en el tema del ayuntamiento ¡Bonito edificio! Se ha vuelto a reformar conservando su forma colonial.

Los alcaldes electos han estado haciendo, desde principios del siglo, muchos progresos. Los camiones de basura pasan con más frecuencia. Hay enormes cubos por la carretera (aceras), los malolientes lugares no existen y todos deben plastificar los residuos antes de tirarlos. Los cristales (botellas) son separados para reciclarse luego.

Hay vertederos de basura, con sus grandes crematorios. Desde 1999 (verano) el alumbrado funciona a las mil maravillas. El antaño apagón desapareció para siempre.

Se han construido presas para retener el agua en la época lluviosa. Se acabó el levantarse a las 5 de la madrugada y hacer cola para poder llevar a casa un cubo miserable de agua y caminar kilómetros. Se acabó el tener grifos de adorno y los manantiales se han convertido en reliquias. Los niños de hoy no conocen esto.

El teléfono celular es público. Está al alcance de todos. Hay mucha zona verde. Se ve colorido por toda la ciudad. Parece una ciudad de leyenda.

Concurso "Día del Libro"

El mercado está bien equipado, Se ha construido otro nuevo y está bien dividido, según productos.

El Ministerio de Sanidad se hace cargo de la inspección diaria de productos frescos y cada x tiempo de los productos caducos.

Nadie se intoxica por un alimento en mal estado comprado en el mercado.

¡Qué gusto! pasear por el mercado y comprar sin pisar el "poto-poto", después de un día lluvioso - vuelvo a imaginarme de nuevo-

- Fernando, - interrumpe mi mujer- ¿puedes dejar un poco el libro y desayunar un poco?

-No puedo, ya me queda muy poco -respondo.

-¿Por qué no sigues luego?, te vas a poner enfermo, dice de nuevo.

- No te preocupes, mi vida. Sólo tú conoces mi inquietud sobre este país. Desayunad sin mí. Estoy bien - respondí.

Proseguí en mi lectura y apuntes y me centré en la información y cultura.

La población, por la sociedad de consumo, está invadida por la información diaria, gracias a la radio, televisión que hay en varias casas de esta pequeña isla y parte del continente. Están al día de las diversas noticias de toda índole.

Con la prensa libre, la libertad de expresión y la democracia todo va sobre ruedas.

Se admiten los artículos de los partidos de la oposición, ya no son clandestinos.

Sobre la urbanización de la ciudad, aparte del cambio constatado por el camino del aeropuerto, el gobierno ha hecho edificar nuevas viviendas unifamiliares y bifamiliares, adjudicadas principalmente a los más necesitados (familia numerosa, pobres, etc). La ciudad ha sido ampliada hasta Sampaka y la zona del aeropuerto y la zona del Campo Santo ha sido limpiada y construido un nuevo cementerio, también, muy cerca, limitando con Rebola, casi. Parece una ciudad diferente.

Hay un centro comercial que no tiene nada que envidiar a otros del exterior; un pequeño parque de atracciones donde se divierten los pequeños y, por qué no, los mayores. Las delincuencias infantil y juvenil han disminuido, no hay niños callejeros que a finales del siglo XX se estaban multiplicando. No hablemos de las famosas chicas "BB", al tener salas de juego, nuevos lugares de ocio, ya planifican mejor su vida (no hay prostitución infantil).

La circulación del país, a pesar de ser más densa, más coches, ya se consiguen los carnets mediante el examen legal. No se ve mucho el carnet Guruguru, y todos pasan por una academia. Se respetan las señalizaciones. Todos los coches van con matrículas y, aunque a finales del siglo XX se pusieron por vez primera los semáforos y hubo muchos accidentes por la no información a los viandantes y la ignorancia de los conductores, hoy en día ya está todo superado.

Los antiguos coches "cacharros" están fuera de las calzadas. Por todas partes hay buenos mecánicos instruídos aquí y pequeñas tiendecitas donde se consiguen piezas, ya que hay varias industrias, y, entre ellas, está la del automóvil.

En cuanto a las artes (música, teatro, pintura, escultura), hay mucho progreso. Existe una gran galería donde cada mes se exponen cuadros, esculturas de los artistas que se están promocionando.

Se concursan en la música y hay buenos premios.

En cuanto al deporte, ya tenemos dos atletas con medalla de plata en la plantilla de los deportistas. Se les está promocionando también y tienen seguro médico y el equipo (material deportivo).

Decido descansar un poco, llevo casi toda la mañana leyendo y

Concurso "Día del Libro"

me doy cuenta de que no he viajado solo. Estoy siendo un poco egoísta y decido acercarme a mis hijos. Pero mi sorpresa es grande cuando les encuentro en el patio de casa. Hay construida una granja y, la verdad, está equipada. Tiene incubadoras, gallinas ponedoras y se les alimenta con pienso. Es todo un negocio. De esta manera no hace falta comprar huevos y se come ave fresca.

Mis hijos están extrañados, nunca habían visto animales vivos, todo era mediante libros de textos. Están locos de alegría. Intentan tocar a los animales, pero éstos les esquivan.

Les observo y decido dejarles para acercarme a mi esposa. Ella, ocupada en la cocina, no me dice nada, sonríe. Le doy un beso y la invito a visitar la ciudad en mi compañía. Ella acepta.

Decidimos (ambos) ir a pie para ver mejor la ciudad. Poco tiempo me queda para que se cierren las escuelas, ministerios, etc. Quisiera ver sus programas, pero no hace falta. Todo está tal cual me gustaría que fuese cada uno de ellos. Me basta con echar una ojeada a lo lejos.

Con rumbo al puerto noto que todo ha cambiado. Todo está repleto de barcos atracados y hay más espacio. En todos ellos hay mercancía para exportar a otros países; esta vez, además de la madera hay cacahuete, yuca, malanga, plátano, atanga,... Todo ello es comprado en los países vecinos.

Tenemos buena tierra y estamos por fin aprovechándola para el desarrollo económico del país.

Gracias al petróleo, el nivel de vida se ha elevado y está beneficiando a todos los guineanos. Hay alegría en todos los rincones. La zona de "New Bulding" está totalmente reconstruida y tiene también su zona verde. Cada trabajador, con un mejor salario, arregla mejor su casa acondicionándola a su gusto.

La mano de obra extranjera empieza a retirarse por falta de trabajo. Todo es ocupado por mano obrera guineana (local) en todos los sectores.

La Comunidad Europea debe retirarse ya, somos totalmente independientes y responsables de nuestros actos. Las embajadas continúan como en todo país, pero no se inmiscuyen en la política local.

Guinea está saldando su deuda al exterior, ya queda poco y está recobrando la credibilidad de todos cuantos en su día decidieron renegar de él.

Hay pequeñas industrias dirigidas por empresarios potentes y responsables y Guinea está sobrepasando el número de país tercermundista para intentar ponerse a la altura de otros europeos y pedir ser miembro de la CEE.

Voy pensando todo esto, mientras mi mujer y yo decidimos reemprender el camino a casa.

Allí están todos esperándonos para comer, cuando de repente... RING... RING suena mi teléfono y me despierto de mi largo sueño...

Cojo el teléfono y era mi padre desde Malabo.

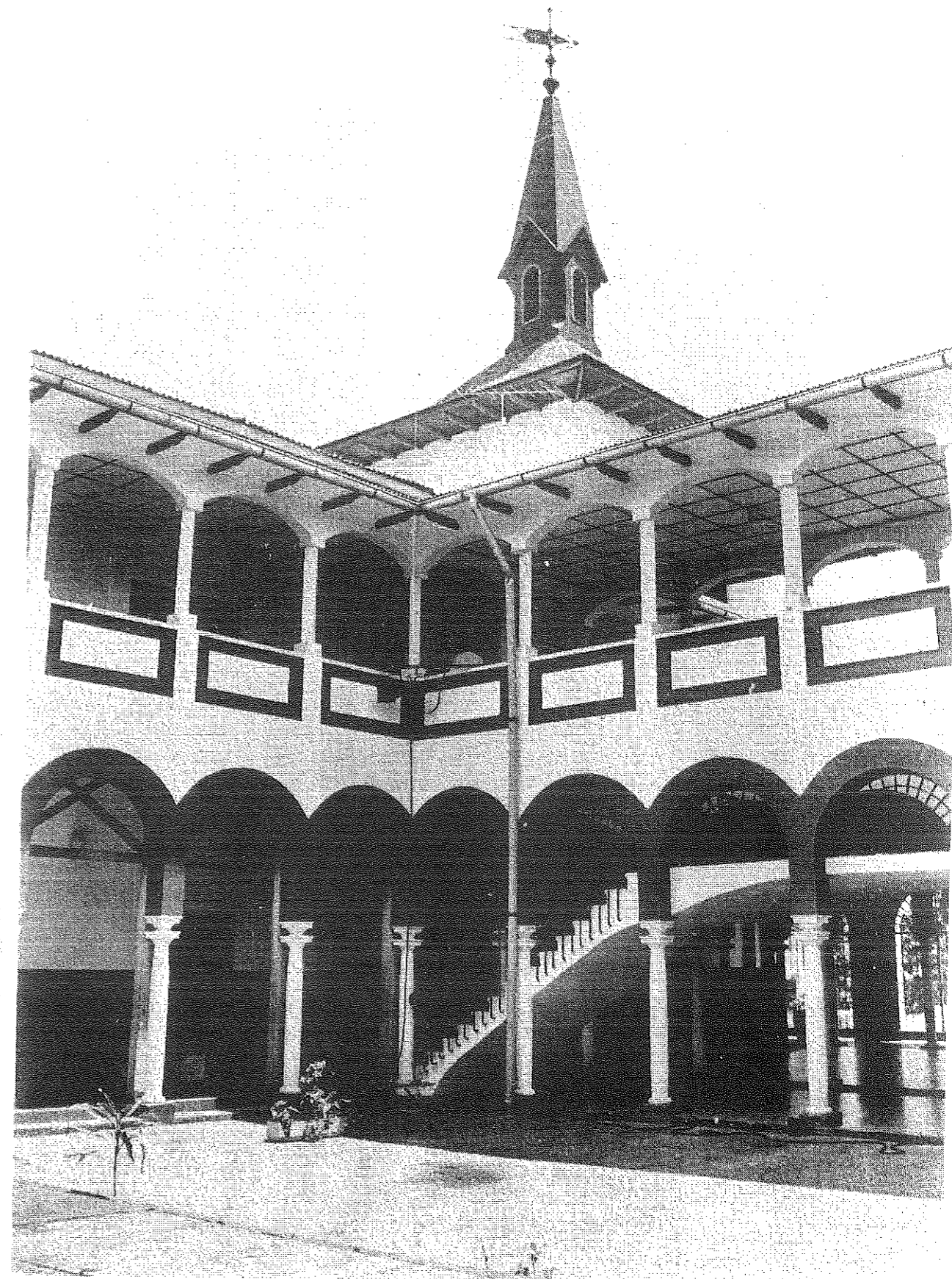
- ¿A qué hora llega vuestro avión?
- A las tres de la tarde -contesto.
- ¿Vienes con toda la familia? -Interroga.
- Sí, Papá. ¿Vendrás a buscarnos?
- Descuida, hijo, ya es hora de que regreses a casa.
- Bueno, Papá. Hasta el domingo.

Regreso a la habitación y mi familia sigue ocupada haciendo las maletas. Lástima que no sepan que he llegado a Guinea y he podido ver todo en mi imaginación, antes de llegar.

¿Será todo cómo lo he imaginado? ¡OJALÁ!

EL PRIMER PREMIO QUEDO DESIERTO

El Patio, especial literario 99



CENTRO CULTURAL HISPANO-GUINEANO

BIBLIOTECAS

ESTE VERANO TIENES MÁS HORAS PARA TUS LECTURAS FAVORITAS

HEMOS PENSADO EN TI

HORARIO

MAÑANAS: DE 9 A 15 H. TARDES: DE 17 A 21 H.

¡DISFRUTA DE TUS VACACIONES LEYENDO!

Y... ¡CINE DE VERANO!

INFÓRMATE EN NUESTRAS PROGRAMACIONES

TU CENTRO PIENSA EN TI